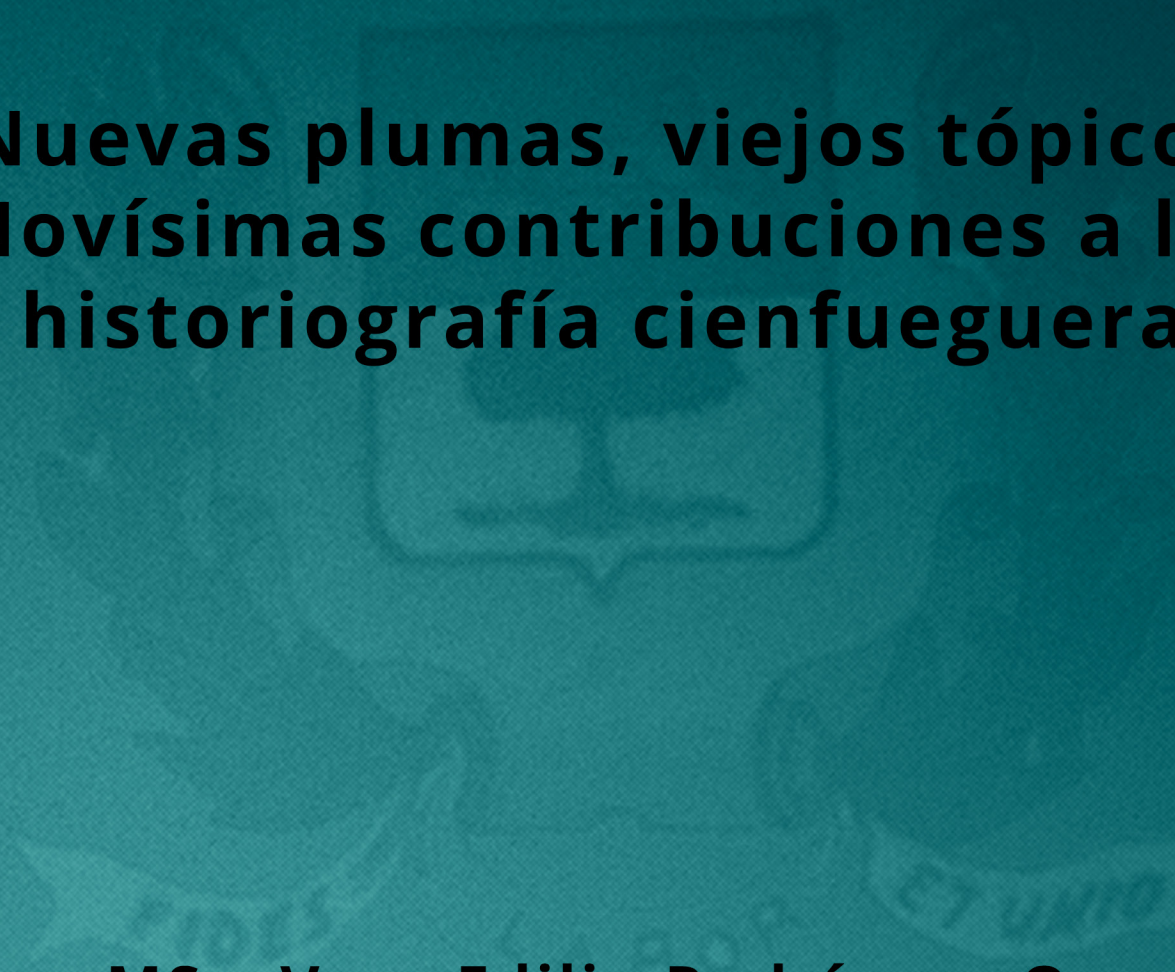




Nuevas plumas, viejos tópicos Novísimas contribuciones a la historiografía cienfueguera

**MSc. Vero Edilio Rodríguez Orrego
(Compilador)**

NUEVAS PLUMAS, VIEJOS TÓPICOS
Novísimas contribuciones a la historiografía cienfueguera

MSc. Vero Edilio Rodríguez Orrego
(Compilador)

Diseño de carátula: Lic. Alex García Pérez

Edición: D.I. Frank Ernesto Valdés Vega

Corrección: Lic. María del Rocío Rodríguez Leyva

Dirección editorial: Dr. C. Jorge Luis León González

Editorial "Universo Sur", 2015

ISBN: 978-959-257-410-6

La editorial "Universo Sur", de la Universidad de Cienfuegos, publica el contenido de esta obra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional. Podrá reproducirse, de forma parcial o total, siempre que se haga de forma literal y se mencione la fuente.



EDITORIAL



Editorial: "Universo Sur".

Universidad de Cienfuegos. Carretera a Rodas, Km 3 ½.

Cuatro Caminos. Cienfuegos. Cuba.

CP: 59430

“La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será”.

Eduardo Galeano

ÍNDICE

PRÓLOGO	6
INTRODUCCIÓN	7
EL PARTIDO UNIÓN CONSTITUCIONAL EN LA JURISDICCIÓN CIENFUEGOS (1878-1898)	8
FUSIONES, ENFRENTAMIENTOS, ALIANZAS Y CLIENTELAS: EL PARTIDO LIBERAL EN CIENFUEGOS (1909-1913)	16
LA RECEPCIÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LA CIUDAD DE CIENFUEGOS (1936-1939)	23

PRÓLOGO

Desde que se inició, durante el curso 2007-2008, la formación de licenciados en Historia desde la Universidad de Cienfuegos, su joven claustro se propuso, en la medida en que se formaban los nuevos historiadores, impulsar la investigación, el estudio y socialización de la historia regional y las historias locales de la macrorregión Las Villas. La propia composición de la matrícula estudiantil favoreció este empeño, teniendo en cuenta su procedencia desde las tres provincias centrales. Hoy es un hecho la existencia de tres graduaciones que suman ya cerca de medio centenar de investigaciones en las que se aborda, desde distintas aristas y temáticas historiográficas, la evolución en el tiempo de ciudades, poblados y localidades del centro de la isla.

La publicación que hoy ponemos a disposición de los lectores es, precisamente, un botón de muestra del trabajo científico-estudiantil desarrollado por los jóvenes historiadores en formación, bajo la dirección de sus tutores durante los cursos 2012-2013 y 2013-2014. Este trabajo colectivo, justo es decirlo, es continuador de otro esfuerzo de este tipo ya socializado con anterioridad bajo el título de Jóvenes contribuciones a la historia cienfueguera.

En esta ocasión le hemos titulado: Nuevas plumas, viejos tópicos. Novísimas contribuciones a la historiografía cienfueguera, y pretendemos dar a conocer los resultados de investigación en un campo apasionante, pero a la vez, por muchas razones, extraordinariamente complejo: la historia política, enfocada, por supuesto, desde el ámbito de los estudios regionales y locales.

Albergamos sinceramente la esperanza de que este material resulte útil no solo a los estudiantes y profesores de la carrera de Historia, sino también que constituya motivo de interés para aquellas y aquellos estudiosos o amantes de la historia cienfueguera. En cualquier caso, seguiremos trabajando por que así sea.

El Compilador.

INTRODUCCIÓN

La historiografía regional cienfueguera tiene aún varias “asignaturas pendientes”. Existen temáticas que demandan un esfuerzo investigativo por parte de los especialistas en aras de llenar los vacíos historiográficos que aún existen. Tal es el caso del accionar de clases, grupos y sectores sociales a través de las agrupaciones políticas, tanto en el siglo XIX como durante todo el período neocolonial.

La monografía presentada responde a este objetivo y aborda, de la mano de sus autores, tres momentos distintos en la evolución histórica de la ciudad cienfueguera: el último tercio del siglo XIX, la primera década republicana y el último lustro de los años 30, tras el fracaso del proceso revolucionario que caracterizó a ese decenio.

El primero de estos trabajos indaga en el accionar del Partido Unión Constitucional a lo largo de las dos décadas de existencia de esta organización (1878-1898). En tal sentido se orienta a develar la composición social de sus principales figuras y seguidores, sus intereses socioeconómicos y los mecanismos establecidos para aprovechar sus clientelas y hacerse del poder municipal a través de los cargos en el Ayuntamiento cienfueguero. Todo ello sin perder de vista los nexos y conflictos de los miembros de la agrupación política conservadora con sus rivales liberales ni con sus correligionarios villaclareños y habaneros.

El análisis de la labor del partido Liberal cienfueguero en la etapa 1909-1913 es el propósito fundamental del segundo artículo, enmarcado esencialmente en el estudio de las manifestaciones locales de los conflictos intestinos del liberalismo habanero. La autora profundiza en las peculiaridades de la fusión formal de las facciones liberales, al tiempo que aborda la real división de sus partidarios y expone sus debilidades, bien aprovechadas por la tolda política conservadora.

La tercera de las noveles aportaciones se orienta al análisis de la impronta de la Guerra Civil española en la ciudad de Cienfuegos durante el período en que se desarrolló el conflicto (1936-1939). Se identifican los grupos y sectores sociales que apoyan uno u otro bando así como las formas y vías de ese apoyo. Queda evidenciado asimismo en el trabajo, el papel de la confrontación peninsular en la agudización de las tensiones políticas e ideológicas al interior de la sociedad cienfueguera de cara a las sesiones y debates de la Asamblea Constituyente de 1940.

El tema abordado, desde luego, no se agota con esta compilación. Las investigaciones al respecto continúan desarrollándose y los nuevos aportes no deben demorar en sumarse a este para continuar avanzando en la construcción de la historia cienfueguera.

EL PARTIDO UNIÓN CONSTITUCIONAL EN LA JURISDICCIÓN CIENFUEGOS (1878-1898)

Lic. Ibisamy Rodríguez Pairol

MSc. Vero Edilio Rodríguez Orrego

Los estudios históricos sobre la actividad de los partidos políticos que actuaron en Cuba durante el último cuarto del siglo XIX resultan necesarios en pos de reconstruir la vida política de la nación, las regiones y las localidades. Adentrarse en la vida de estas organizaciones políticas permite analizarlas como mediadoras entre los intereses clasistas y el poder colonial establecido en la Isla. El presente trabajo se aproxima a estas ideas desde el estudio de la actividad política del Partido Unión Constitucional (PUC) en Cienfuegos.

Las medidas coloniales aplicadas en Cuba posterior a la firma del Pacto del Zanjón, posibilitaron una apertura en la organización sociopolítica (Instituto de Historia de Cuba, 2006, p. 228) de la Isla. De inmediato las dos tendencias políticas-liberales vs conservadores-, determinaron el rejuego político, a pesar de la interacción en determinados momentos con facciones disidentes, emanadas al interior de las propias agrupaciones. Los partidos políticos en la Isla quedaron constituidos de manera legal a mediados del año 1878.

En el centro de la corriente liberal se encontraban: el Partido Liberal Nacional (PLN), el Partido Liberal Democrático (PLD) y el Partido Liberal (PL). De estos el PL obtuvo mayor consolidación y se transformó años más tarde en el Partido Liberal Autonomista (PLA). Por su parte el partido representante de la corriente conservadora llamado Conservador o Conservador Libertador Liberal, en la Junta Magna de dicha agrupación, el 16 de agosto de 1878, adoptó el nombre de Partido Unión Constitucional (PUC) (De la Torre, 1997). Una vez conformados, ambos asumieron algunos de los intereses clasistas de las agrupaciones y grupos que les precedieron.

Constitución y organización de la agrupación política conservadora en Cienfuegos

En el propio año 1878 se constituyeron en Cienfuegos los partidos políticos liberal y conservador. La labor de ambos se basó en la obtención de mayores cargos en el Ayuntamiento, en busca de poder y aseguramiento de clientelas políticas. Estas dos corrientes políticas se comportaron como las principales exponentes de los intereses de la burguesía cienfueguera y entre ellos se manifestaron los antagonismos más profundos. Debe señalarse además que durante el período estudiado

con ellas coexisten las corrientes políticas independentista y reformista.

El Partido Unión Constitucional (PUC) en Cienfuegos, se creó el 1ero de septiembre de 1878. Su primera directiva contó también con prestigiosas personalidades de la jurisdicción. Una vez electa se estructuró del siguiente modo: presidente, Luis Genaro Muñoz y vicepresidente, Agustín de Irizar. Como vocales: Juan del Campo, Diego Julián Sánchez, José Pertierra, Juan A. Iznaga, Leopoldo Díaz de Villegas, Nicolás S. Acea, Francisco Abreu y Pascual, José Martínez Gordon, Domingo Sarriá Albis, Ramón de la Gárgara y Lomba, Manuel Blanco y José Porrúa. Apoyando esta labor como vocales secretarios: Nicolás de Gamboa y Augusto Font. La composición social y clasista de los miembros de esta directiva se analiza más adelante.

La actividad de esta agrupación política comenzaría estrechamente vinculada a los principios establecidos en el Programa Nacional del PUC. Dicho programa salió a la luz pública el 16 de agosto de 1878, fecha en que se conformó esta agrupación en La Habana. Posteriormente, fue dando un giro a sus acciones en función de ganar las elecciones en la jurisdicción. En Cienfuegos, los conservadores vencieron en reiteradas ocasiones, no solo por el frecuente abandono de las urnas y la abstención del Partido Autonomista. La posición socioeconómica y política de sus seguidores, así como sus relaciones clientelares contribuyeron poderosamente a sus constantes victorias electorales.

Los individuos que en Cienfuegos se agrupaban en la organización política conservadora, al comienzo se mostraron más interesados en la mantención de un equilibrio de poderes, teniendo como apoyo fundamental la propaganda partidista y la suma de adeptos. Tal situación cambió paulatinamente con el acercamiento de las principales figuras de la directiva del PUC a las más altas esferas del gobierno. Las acciones conservadoras iniciales - más apegadas a su programa político-, pasaron a ser acciones con la finalidad de obtener la mayor cantidad de cargos públicos.

Para comprender la actividad política del conservadurismo cienfueguero es necesario además, el análisis de su composición social. Para ello, resulta imprescindible descifrar datos sobre sus seguidores como el origen, profesiones u ocupaciones, propiedades, círculos de interacción social y vínculos

clientelares. Estos factores recogen en sí mismos los intereses individuales e intereses clasistas que impulsaron la actividad del PUC en Cienfuegos.

Se creó así una red de poderes e intereses en manos de este grupo, que logró adueñarse del Ayuntamiento e impulsar a sus diputados a las Cortes Españolas. En este escenario, más allá de poner sobre la mesa los problemas de Cuba y la jurisdicción, solo se expusieron las exigencias de un sector social consagrado a sus propios intereses económicos.

Estos intereses clasistas con el tiempo quebraron la unidad de la facción integrista cienfueguera, dando paso a hechos disidentes y manifestaciones de separatismo en sus filas. De la jurisdicción emergieron importantes líderes de la disidencia, así como hábiles hacendados que llegaron a dirigir la Junta Central de esta agrupación.

Composición social y vínculos socioeconómicos del PUC en la jurisdicción

La composición social del Partido Unión Constitucional ha sido uno de los temas polarizados por la historiografía nacional, que en no pocas ocasiones ha reducido su membresía a los grandes propietarios y acaudalados comerciantes, mayoritariamente de origen español. La mayoría de las veces, no se insiste en la búsqueda de vínculos entre miembros del partido -dígase su directiva y otros representantes- y los sectores que se convierten en sus clientelas políticas¹ y por ende en seguidores de la actividad del PUC.

Estas acciones van más allá del terreno de la actividad política. La interacción socioeconómica lograda por los conservadores en Cienfuegos, matiza su accionar y explica también sus victorias electorales en la jurisdicción. Las clientelas políticas en el caso cienfueguero transitan desde los trabajadores en centrales azucareros, dependientes, empleados comerciales y estibadores; hasta los dueños de pequeños negocios. Todos ellos dependen de los gestores de compañías comerciales e importantes hacendados de la jurisdicción. Entiéndase así estas relaciones de interdependencia clientelar, en la que los más poderosos garantizan el empleo, los medios de producción e invierten capitales. A cambio sus clientes políticos los catapultan al poder mediante sus votos y su apoyo social.

¹ La autora Alejandra Bronfman en su artículo "Más allá del color. Clientelismo y conflicto en Cienfuegos", expresa que el clientelismo es un fenómeno característico del paisaje político y argumenta como se nuclearon las clientelas, conformadas por parientes y amigos; alrededor de aquellos líderes de la Guerra de Independencia. Esto predice que las clientelas pueden manifestarse de modos diferentes según el contexto donde actúan. En el caso del PUC, son más cercanas las ideas de que las clientelas fueran resultado de relaciones de intercambio de prestaciones y contraprestaciones entre quienes a falta de recursos garantizan su lealtad política a otros por razón de su poder económico, político, moral e influencia social. Estos criterios los sostiene asimismo Reinaldo Barbosa Estepa en su artículo: "Clientelismo y Antidemocracia. La Acción política en la formación de la conciencia social".

Para adentrarse en estas cuestiones se parte de la composición social de esta agrupación política cienfueguera. Hasta el momento se han identificado como miembros del PUC a cincuenta y ocho individuos según fuentes consultadas (Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos [AHPCH], 1878). De ellos, solo se conoce que veintitrés eran españoles y ocho cubanos. Los primeros, provenientes de las regiones españolas de Oviedo, Santander, Nueva Paz, Vizcaya, Barcelona y Guipúzcoa; mientras que los nacidos en Cuba lo hicieron en Santiago de Cuba, Trinidad y en la propia jurisdicción cienfueguera (Edo, 1943; Rousseau & Villegas, 1920; Bustamante, 1931).

En cuanto a sus profesiones u ocupaciones se destacan comerciantes y hacendados como Julio Apesteguía, Domingo Sarria y Albis, Esteban de la Torriente, Pablo Vives y Juan del Campo. A estos los acompañaba un importante componente de profesionales de diferentes ramos, entre ellos; abogados, médicos, militares, un agrimensor y un periodista. En estas esferas figuraban los hermanos José y Pedro Pertierra y Álvarez Albuernes; acompañados por Leopoldo Díaz de Villegas y Santa Cruz, Nicolás Gamboa y Gorostiaga y José Porrúa y Valdivieso, entre otros.

Resulta válido señalar que algunos de estos individuos ejercían varias ocupaciones al mismo tiempo, posibilitando una mayor área de vínculos sociales o prestación de servicios públicos. José Pertierra, por ejemplo, compartía su profesión de doctor en Medicina y además fue Coronel de Voluntarios. Por esta labor fue reconocido y condecorado. Lo evidenció la tarjeta de plata que le obsequiaron sus subordinados en este cuerpo militar el 19 de marzo de 1894. La tarjeta portaba los escudos de España y Cienfuegos y fue otorgada como prueba de consideración y cariño ("Hermoso Regalo", 1894, marzo 24).

En el caso de Rafael Rodríguez Morini, era graduado en Derecho y fungió como periodista en el Diario de Cienfuegos. Por su parte Celestino Fernández Mijares, fue administrador del Acueducto Jicotea de la ciudad y a su vez fue asignado Jefe de los Bomberos del Comercio en el año 1882. Un último caso para matizar esta idea lo constituye Santos Avello y Villabrille, comerciante de tabaco que presidió la Sociedad de Beneficencia Asturiana, promoviendo la labor de esta asociación y las huellas de la región española de la cual era natal. De forma conjunta, se desempeñó como Comandante de Voluntarios (Bustamante, 1931). Estas personalidades generalmente permanecieron ligadas a los servicios, asociaciones, medios de divulgación y cuerpos paramilitares, en favor de salvaguardar sus intereses y los ideales peninsulares.

En el plano económico se dio una situación similar, pues los seguidores del conservadurismo se encontraban vinculados a diferentes ramos de la economía cienfueguera. El avance de las construcciones ferroviarias fue una de las necesidades atendidas por algunos conservadores. Lo cual significaba el progreso en cuanto a la transportación de las producciones

azucareras desde los diferentes puntos de la jurisdicción hacia el puerto. Ello garantizó a su vez un grupo de empleos y revitalizó la vida de los poblados cercanos a estas obras.

El cienfueguero Agustín Fabián Goytisolo y Digat fue uno de los acordó la prolongación de la "Compañía del Ferrocarril de Matanzas". Esta empresa era dirigida por el matancero Mariano Artis y Jiménez, quien pretendía extender las paralelas de su ferrocarril cruzando los poblados de Rodas a Turquino y Cartagena. Estos últimos terrenos propiedad de "Goytisolo y Compañía".

En función de la actividad ferroviaria también dirigió sus negocios Julio Apesteguía. Para este fin se dedicó a la compra y arrendamiento de algunos terrenos. Con la perspectiva de comunicar las colonias de su central "Constancia", necesitaba arrendar algunas fajas de terreno de los potreros La Niña y Buena Vista, pertenecientes al Sor. Guillermo Leblanc y Hernández. Este arrendamiento se produjo por el término de treinta años y un costo de \$30 000 en total, de acuerdo a lo descrito en los protocolos notariales de José Joaquín Verdaguer (AHPCF, 1894).

Entre los individuos que seguían el ideal integrista también se establecían empréstitos, deudas, venta de propiedades y la creación de sociedades mercantiles, entre otros vínculos que de un modo u otro condicionaron sus intereses políticos.

El líder político José Pertierra, se encontraba ligado fundamentalmente a pequeños negocios de compra y venta de fincas urbanas. En su condición de Doctor en Medicina, fundó desde 1878 la Quinta de Salud "La Nacional", en compañía de Rafael Rodríguez Morini² ("La Nacional. Casa Quinta de Salud", 1890, septiembre 19). En este lugar se garantizaban condiciones de higiene y cuidados constantes a los enfermos subscritos.

Con respecto a la compra y venta de fincas urbanas, constituye un ejemplo la venta por el comerciante José Lovio al señor Pertierra el 27 de marzo de 1894. La propiedad se encontraba ubicada en Cayo Carenas, ubicado en la bahía cienfueguera, por una cantidad de \$ 102 oro, según el referido protocolo notarial (AHPCF, 1894).

Los ejemplos expuestos, permiten evidenciar los vínculos socioeconómicos contraídos por los conservadores de la jurisdicción, como expresión de sus intereses clasistas. La necesidad de satisfacer y preservar tales intereses con el fin reproducir su estatus social, los condujo a insertarse asimismo en el entramado de relaciones políticas generadas a partir de la actividad de la organización política integrista. La pugna por el poder, unida a la necesidad de beneficiarse con su ejercicio, resultaba

entonces esencial para miembros y seguidores del PUC. El Ayuntamiento cienfueguero constituyó un escenario fundamental para develar y comprender sus móviles esenciales.

Conservadores en el Ayuntamiento cienfueguero

En la jurisdicción Cienfuegos, el Ayuntamiento del término municipal de igual nombre reunía importantes vínculos con el resto de las gobernaciones, como las de Lajas, Cruces y Cartagena. Tales nexos se explican debido a que Cienfuegos como término municipal, constituía a su vez ciudad y "centro jerarquizante"³ (Venegas, 2007) de la jurisdicción. Se concentraban en ella las más importantes instituciones sociopolíticas, culturales y jurídicas; constituyendo por ende centro nodal de los restantes términos.

Los miembros del Ayuntamiento eran electos por los residentes en el término municipal que contaban con derecho electoral, según los requisitos que suponía la ley. Una vez elegidos los nuevos concejales, entre ellos se discutían las propuestas para ocupar los cargos de Tenientes de Alcalde, Regidores, Síndicos y el puesto de Alcalde Municipal (Carrera, 1905). Los individuos seleccionados debían ser aprobados por el Gobernador General de la Isla, quien también autorizaba las licencias para que estos señores se ausentaran a las sesiones de la corporación.

Las elecciones para concejales del Ayuntamiento se efectuaban cada dos años. Se sustituían a algunos funcionarios, aunque otros eran reelegidos. En este caso ellos tenían la facultad de aceptar o negarse al cargo Previo a los comicios se realizaban trabajos preparatorios que incluían la rectificación y aprobación del Libro de Censo Electoral, la publicación de las listas de electores por barrios, y la ubicación en diferentes puntos de la ciudad de las mesas electorales (Carrera, 1905).

Estos detalles del proceso electoral eran previstos por los Tenientes de Alcalde, en el caso cienfueguero, sujetos que figuraban dentro del PUC. La presencia de los miembros del partido conservador en las labores gubernativas y específicamente en el proceso de elecciones puede ilustrarse mediante algunos ejemplos: lo demuestran los trabajos electorales del 24 de diciembre de 1883. Para la realización de ellos el día previsto, "*faltaban los Sres. Presidente D. Celestino Fernández Mijares y los Vocales D. Augusto Font y D. Joaquín Torriente (...), por lo que se acordó remplazarlos por Presidente Sr. Tte. Alcalde D. Javier Reguera y Martínez y Vocales Sres. Regidores D. Esteban Cacicedo y D. Felipe Gutiérrez*" (AHPCF, 1883). De modo que los conservadores ausentes fueron sustituidos por individuos del propio PUC, quienes, desde luego, no tendrían entre sus prioridades la imparcialidad.

² En cuanto a su labor profesional este médico también fue agraciado en 1894 con la placa de la Cruz Roja, institución que para este momento presidía la Reina Regente de España.

³ Según el historiador Hernán Venegas las ciudades capitales regionales, representan puntos de equilibrio entre las diversas fuerzas que se manifiestan en las regiones. Es la expresión resumida de todos los intereses.

Las mesas en las que debían presentarse los vecinos con derecho a votar, era también espacio donde prevalecía la actividad y representación de los conservadores. En 1885 se acordó nombrar *“para presidir las mesas interinas de los cinco colegios de esta Ciudad a los Sres. (...) 1º D. Manuel Blanco, 2º D. Javier Reguera, 3º D. Manuel Menéndez, 4º D. Pablo Vives, 5º D. Dámaso Pasalodos”* (AHPCF, 1883). Todos ellos respondían al PUC y por ende asegurarían sus puestos en la Sala Capitular y las proyecciones de su alternativa política.

La ubicación de estas mesas electorales también respondía a los integristas. En el propio año 1885 estas se situaron en el Casino Español, en la Casa Consistorial, en una casa en la calle Santa Elena esquina Santa Isabel- propiedad de Domingo Sarriá y Albis, – mientras que las mesas en los barrios rurales se ubicarían en las viviendas en que residieran los Alcaldes de estos lugares (AHPCF, 1883). No resulta casual que fueran ubicadas las mesas en estos y no en otros locales, pues la intención era mantener bajo control las elecciones y promover la identidad y el ideal pro-español entre los participantes.

Durante este proceso eleccionario los militantes cienfuegueros en ambos polos - liberales y conservadores- incluían a sus miembros y aseguraban a sus electores. Los liberales autonomistas, en ocasiones llegaron a retirarse de los colegios. Estos se mostraban inconformes con los mecanismos antes expuestos. En varias ocasiones se retiraron de los comicios retraídos por los favoritismos que se les ofrecía a los conservadores por parte del sistema colonial español en la Isla.

Como consecuencia de los constantes movimientos fraudulentos, en el año 1887 los autonomistas cienfuegueros acordaron no presentarse a las urnas declarando además que mientras las leyes apoyaran a los conservadores mantendrían esa posición. En *El Siglo*, diario autonomista cienfueguero se vertieron opiniones que aludían a sus derechos: *“nos consideramos tan españoles como los primeros”*; *“Despáchense á su gusto los partidarios de Vergez y sigan los velorios asimilistas racionales y posibles que pronto se cantará á nuestra Isla el de profundis, si siguen prevaleciendo sus doctrinas”* (Domínguez, 2006).

Así se expresaban las profundas anomalías en que se realizaban las elecciones en la jurisdicción, a partir de los poderes gubernamentales obtenidos por el PUC. Tales ventajas eran respaldadas por sus estrategias para imponerse en las urnas, el apoyo de sus clientelas políticas y los beneficios brindados por las instancias superiores de la Isla.

Del Campo asumió el cargo desde 1881 como Alcalde interino, sustituyendo al también conservador Luis Genaro Muñoz quien lo ejercía desde 1878. Por tanto, al terminar el mandato de Juan del Campo en 1895, la jefatura del Ayuntamiento cienfueguero se había mantenido dieciocho años bajo la tutela de los representantes del conservadurismo.

Con el objetivo de no limitar el análisis a la máxima figura del gobierno, se profundizó en la búsqueda de la representación de que gozó el PUC en la sala capitular durante los años estudiados. Algunos conservadores se mantuvieron ocupando cargos en el ayuntamiento durante varios periodos. Los casos más significativos entre los afiliados al PUC fueron los de Manuel Blanco y Nicolás Gamboa y Gorostiaga, quienes ocuparon en más de diez ocasiones cargos concejiles⁴.

El primero de ellos logró ascender a Concejal en 1879, luego se mantuvo como Teniente Alcalde Primero desde 1883 hasta 1890 y fue elegido una vez más como concejal desde 1891 hasta 1894. Mientras, Gamboa se desempeñó como Concejal de 1878 a 1880. De 1883 a 1888 transitó entre Concejal y Síndico Segundo, mientras entre 1889 y 1890 figuró como Teniente Alcalde Segundo. Por último brindó sus servicios entre 1893 y 1894 como Teniente Alcalde Primero según consta en las actas capitulares del Ayuntamiento de Cienfuegos (AHPCF, 1894).

Otros que se mantuvieron con solidez en sus cargos fueron Sotero Escarza quien entre 1878 y 1879 actuó como Teniente Alcalde Tercero y luego como Teniente Alcalde Segundo entre 1880 y 1882. El comerciante Pablo Vives se mantuvo como Teniente Alcalde Cuarto durante la etapa de 1881 a 1884. En cuanto a Robustiano Avello y Villabrille de 1886 a 1890 fue el Teniente Alcalde Quinto, cargo que recuperó luego de 1893 a 1894. Mientras Rafael Rodríguez Morini se destacó por sus intervenciones como Concejal de 1893 a 1895, de acuerdo con las actas capitulares del período (AHPCF, 1895).

Es necesario mencionar que también hubo otras figuras cienfuegueras que pertenecían a la agrupación conservadora y que lograron ascender a instancias superiores del gobierno. Por ejemplo el doctor José Pertierra es propuesto en el año 1879 como Diputado Provincial, al igual que José Porrúa y Valdivieso (Bustamante, 1931).

Otro de los casos relevantes del poder político de los integristas fue el de Julio Apesteguía. Este acaudalado hacendado en 1886 llegó a ser Diputado a las Cortes Españolas por la provincia de Santa Clara (Mesa, 1987). Sin embargo, hasta este momento no se han hallado fuentes que lo ubiquen como parte del Ayuntamiento cienfueguero. Lo cual remite a la autora a la existencia de fuertes vínculos entre el señor Apesteguía y los que ostentaban cargos gubernativos.

El análisis de diversas fuentes permitió sintetizar que los años de mayor afluencia de conservadores en el gobierno fueron: entre 1878 y 1880, 1883 a 1885 y el bienio 1889 - 1890. En estos ciclos oscilaron entre 8 y 14 cargos. Sus posibilidades

⁴ Afirmación sostenida por los autores a partir del análisis realizado a partir de la búsqueda en los Actas Capitulares del Ayuntamiento y de los cargos ocupados por los miembros del PUC en ese órgano de gobierno entre los años 1878 y 1898.

descienden en 1881 y 1886 con una cuantía de 4 a 6 puestos, siendo este el resultado de la tensión en que se desenvolvió la vida de la agrupación durante la etapa referida.

Durante estos años ocurren los avatares de las acciones disidentes al interior del PUC y los constantes enfrentamientos con los liberales autonomistas. Mientras, la mayor recaída se da a partir del año 1895 tras los efectos de la contienda libertadora y posteriormente en 1897 con las labores para establecer el Gobierno Autónomo, en el que los conservadores cienfuegueros prácticamente no tendrían participación (AHPCE, 1897).

Aún con estas altas y bajas, la presencia de los miembros del partido conservador en el Ayuntamiento cienfueguero se mantuvo durante todo el período y se patentiza en las discusiones y decisiones tomadas al interior de este órgano de gobierno. Los temas debatidos reflejan intereses por el desarrollo socio-económico y cultural ciudadano y la protección de los poblados por los Cuerpos de Voluntarios y batallones militares. En los debates se evidencian los sentimientos asimilistas y los ánimos por cumplir los servicios a la causa española.

En 1881 estalló el litigio histórico entre los ayuntamientos de Cienfuegos y Santa Clara por la capital provincial. Los cienfuegueros encabezados por Juan del Campo enviaron al gobierno madrileño una petición fundamentada con las razones que según ellos los hacían acreedores de este privilegio⁵. El pedido tomaba como bases la riqueza industrial y comercial alcanzada por la jurisdicción. Constituía un argumento sólido la prolongación de las vías férreas. Por medio de ellas la región sureña se enlazaba con todo el occidente y centro de la Isla y a través de los buques de vapor lo hacía con Trinidad y el puerto espirituario. Igualmente elogiaban la espaciosa bahía con la que contaban y sus recursos para recibir a buques de todo el orbe (Venegas, 1981).

Los conservadores entre la disidencia y la disolución: su reflejo en Cienfuegos

Desde el año 1881 el Partido Unión Constitucional estuvo sumergido en cuestionamientos y disputas al interior de su Junta Directiva nacional, cuestión que se refleja en actos disidentes dentro de los comités provinciales y locales. Se identificaron los principales focos de desacuerdo en Matanzas y Cienfuegos, situación que se extendió a otras regiones como Sagua la Grande y Pinar del Río.

En Cienfuegos, desde el propio 1881 se observan rasgos de separación y diferencias entre los seguidores del Partido Unión Constitucional. Las contradicciones entre los miembros del

PUC comienzan a manifestarse el 17 de julio, cuando en el teatro La Avellaneda se realizó un encuentro entre los afiliados, existiendo discordancias en cuanto a quienes serían las propuestas para diputados a Cortes. Unos votaban por Julio Apesteguía y otros por Agustín Irizar.

Como segundo tema se discutió la elección o no de una nueva junta local (Edo, 1943; De la Torre, 1997).

Sin llegarse a ningún acuerdo cada facción se autoproclamó representante auténtica del partido. Como resultado se reunieron nuevamente ambas agrupaciones el 1ero de agosto del propio año para reestructurar directivos y miembros. El 8 de agosto al no ser superadas las desavenencias entre las dos partes, llegó de La Habana el presidente nacional José Eugenio Moré (Conde de Casa-Moré), quien dejando a un lado las aspiraciones de los dos bandos, designó para diputados a Cortes en el distrito a Mariano Díaz, Felipe Malpica y Francisco de Paula Jiménez (Edo, 1943). Los que ansiaban la presencia de Julio Apesteguía consiguieron finalmente que este desplazara a Jiménez para una de las tres diputaciones.

Efectuadas las elecciones el 21 agosto, lograron obtener en todo el distrito electoral de la jurisdicción de Cienfuegos: Julio Apesteguía 338 votos; Mariano Díaz 334; Felipe Malpica 330 y Agustín Irizar 6 (Edo, 1943). De este modo vencieron los seguidores de Apesteguía impulsados por Porrúa y Pertierra.

Las divisiones políticas atentaron en el año 1882 contra las pretensiones de los miembros del Ayuntamiento cienfueguero, en una de sus disputas históricas con el Ilustre Cuerpo de Santa Clara, por la sede de la capital provincial. El 18 de noviembre cuando se efectuó la votación en la Diputación Provincial resultó victoriosa Santa Clara la cual continuó siendo la capital de la provincia por ocho votos, contra seis favorables a lo solicitado por el Ayuntamiento cienfueguero. Por las discordias internas se fracasó ante esta posibilidad ansiada por años.

Aparentemente sosegadas se encontraban ambas partes cuando el 2 de diciembre 1883 se reunieron en el llamado Pabellón Campo, los afiliados del PUC para elegir de común acuerdo una nueva junta directiva local. En este acto fueron electos como presidente Luis Genaro Muñoz, vicepresidente José Pertierra y secretario Augusto Font (Edo, 1943).

Disueltas en 1884 las Cortes de la Nación y la parte electiva del Senado, se convocó a los liberales y conservadores a nuevas elecciones. La Junta Central del PUC designó por su lado al General Emilio Calleja, a Martí Zozaya y Mariano Díaz, sin tener en cuenta los deseos de una gran parte de sus afiliados en las provincias. En Cienfuegos por ejemplo, se proponían nuevamente como candidatos a Julio Apesteguía y a José Granda (Edo, 1943), inconveniente que dio lugar a nuevas inconformidades en la jurisdicción, ya que esto se estimó como una imposición de individuos convenientes para la directiva nacional.

⁵ Junto a Juan del Campo firmaron el expediente: Nicolás S, Acea, Sotero Escarza, Celestino Fernández Mijares, Manuel Blanco, Pablo Vives, Augusto Font y Javier Reguera.

Entre los que apoyaba la candidatura de Apesteguía se hallaba José Pertierra, quien en 1888 se encontraba al frente del comité local de Cienfuegos y del provincial en Santa Clara. Este año Casa- Moré envió a Las Villas una comisión para establecer unidad y disciplina, quebrantadas hasta aquel momento por las actitudes de líderes como Vergéz. De modo que a partir de entonces los comités locales de la provincia de Santa Clara se entenderían directamente con la Junta Central, hasta la reorganización del Comité Provincial (Mesa, 1987).

Algunos Diputados provinciales del PUC también visitaron esta jurisdicción en enero de 1887. Fueron los casos de Vergéz y Manuel Calvetón representantes de Santa Clara y Matanzas respectivamente. A ellos se unió Julio Apesteguía, como diputado por la jurisdicción y se reunieron en la casa de José García de la Noceda. Los discursos pronunciados insistían en *“que era ya necesario y conveniente reclamar para estas provincias descentralización administrativa, mayor desahogo al elemento provincial y municipal y la separación de mandos”* (Mesa, 1987). Estos pronunciamientos profundizaron los desacuerdos con la directiva nacional del partido, y evidenciaba las fuertes intenciones disidentes en las regiones centrales de la Isla.

Estos hechos sumados a los del resto de los focos separatistas en el resto del país provocaron que se produjera una purga al interior del partido. Comenzó en el año 1888 y duró hasta la propia disolución del PUC en 1898.

Como resultado de estas contradicciones al interior de la agrupación conservadora afloraron nuevas alternativas políticas, siendo el caso de la fundación en el año 1893 del Partido Reformista. Este debut en la escena política presionaba aún más la posición política del poder integrista, ya resentido por los latentes cuestionamientos de los autonomistas.

A esta realidad se suman las disposiciones de Antonio Maura, como Ministro de Ultramar desde el año 1892 y su relación con el líder reformista Ramón Herrera. Sus medidas incluían la reducción de la cuota electoral a cinco pesos, lo que beneficiaba a la masa electoral autonomista y la sacaba de la abstención. Otra de sus propuestas era la supresión de las seis provincias, en busca de masas neutras. A simple vista, estas cuestiones perjudicaban los intereses integristas, además de amenazar la posición, influencia y dominio sobre las clientelas regionales y el desarrollo de los líderes políticos en ellas (Barcia, 1998).

Los conservadores, atentos a esta situación se dedicaron a organizar un movimiento juvenil que los respaldara y como resultado surgen las Juventudes Constitucionales, formadas por jóvenes asimilistas (Mesa, 1987). Estas juventudes fueron creadas justo cuando soplaban los bríos de la contienda revolucionaria impulsada por los patriotas cubanos.

En Cienfuegos se constituyó una de estas juventudes, como cimiento político del PUC en la jurisdicción. La sociedad,

nombrada Juventud Constitucional de Cienfuegos (JCC) fue fundada el 20 de febrero de 1895. Su expediente de constitución recoge el reglamento con los principios fundamentales de la sociedad⁶ (AHPCF, 1895). Mediante la contrastación con otras fuentes, se determinó la relación de la Juventud Constitucional de Cienfuegos con el Partido Unión Constitucional en la jurisdicción.

Tal es el caso de Luis J Bustamante, quien en su obra Diccionario biográfico cienfueguero recoge que el licenciado José Pertierra y Álvarez Albuernes, directivo del Partido Unión Constitucional en Cienfuegos, publicó un folleto de 40 páginas que contenía una conferencia dada en el Centro de la Juventud Constitucional de Cienfuegos, en el propio año 1895 (Bustamante, 1931).

Este dato se manifiesta acorde a lo planteado en el reglamento de la asociación, pudiendo ser el señor Pertierra uno de los prestigiosos conferencistas que frecuentaba este centro. A través del diálogo, este cacique político difundía entre los jóvenes integristas sus ideas políticas.

Del reglamento ubicado en el expediente de la mencionada sociedad se analizaron algunos artículos que resultaron de interés. La sociedad estaría conformada por un Centro con el fin de aglutinar a los jóvenes que vivieran en Cienfuegos y que simpatizaran con las ideas del Partido Unión Constitucional. En este espacio se brindarían los elementos y se crearían las condiciones necesarias para lograr la educación política de sus integrantes (AHPCF, 1895).

Para ser socio de esta sociedad para ser socio de la misma fueron, primeramente se debía ser mayor de catorce años y afiliado de la Juventud Constitucional. Una vez convertidos en socios estos quedarían divididos en socios honorarios, fundadores y de número.

La Junta Directiva de la Juventud Constitucional se compondría de un Presidente, un vicepresidente, secretario, vicesecretario, un tesorero, ocho vocales y un contador. Hasta el momento solo se cuenta con los nombres del presidente y el secretario, antes mencionados. La futura identificación de los restantes miembros de la directiva y la membresía, sería un aporte importante para el tema que se estudia.

El presidente debía hacer cumplir el reglamento, presidiendo todas las Juntas Generales y Directivas que se celebren, excepto cuando asistan a ellas el presidente del Comité provincial

⁶ Los autores realizaron una síntesis de los principales elementos del expediente de la Juventud Constitucional de Cienfuegos. Hasta el momento es el único documento hallado que argumenta su existencia. Esta información vincula al PUC con esta sociedad y refuerza las líneas de investigación desarrolladas hasta el momento. La fuente no brinda dirección de donde se ubicaba esta asociación. En cuanto a su directiva solo se refiere a Manuel Menéndez del Juan –como presidente–, y al secretario Antonio Rivero.

del Partido Unión Constitucional, siendo este quien la presida. También se ocuparía de atender la comunicación de dicho centro, para mantenerse así en contacto con los presidentes del comité local del partido Unión Constitucional y con el de la Juventud Constitucional (AHPCF, 1895).

Para el funcionamiento efectivo de la Juventud Constitucional de Cienfuegos, fue básica la celebración de la Junta General. Esta, tuviese carácter ordinario o extraordinario, debía citarse con quince días de antelación y publicarse el aviso por lo menos ocho días antes en el periódico que fuera órgano de la agrupación Juventud Constitucional, o en caso de que este no existiese en el periódico del Partido Unión Constitucional con más circulación en la localidad (AHPCF, 1895)

Una vez iniciada la Guerra del 95, a pesar de este ordenamiento de sus actividades asociativas, las juventudes constitucionales, se retraen de la vida política, iniciando en julio de 1897 su reorganización para reanudar sus trabajos (Mesa, 1987). Ya desde este propio año se hacía inminente la disolución de la agrupación. Los tironazos de la disidencia, la retirada de algunos líderes y la sustitución de otros mostraban el final. Aprovechando esta situación Julio Apesteguía logró escalar hasta la candidatura nacional del Partido. En 1898 al disolverse la Junta Central del Partido Unión Constitucional el Marqués cienfueguero fungía como su presidente.

A modo de conclusiones se considera que el Partido Unión Constitucional cienfueguero fue creado en 1878 como los del resto de la Isla. Durante los años estudiados, coexistió con varias corrientes políticas como el independentismo y el reformismo pero, el rejuego político fundamental se estableció entre conservadores y liberales.

Los conservadores cienfuegueros vencieron en la mayoría de las elecciones en la jurisdicción. Las relaciones clientelares establecidas por su membresía contribuyeron de modo importante a este propósito. Durante la etapa estudiada la presidencia del Ayuntamiento se mantuvo dieciocho años, en manos de este partido. Este engranaje se consolidó con los beneficios que ofrecían las autoridades de la Isla a la agrupación pro-española.

Las discusiones y acuerdos tomados en el Ayuntamiento cienfueguero se dirigieron en varias ocasiones a impulsar el desarrollo educacional, cultural y urbano de la población. Los miembros del PUC desde el órgano local de gobierno, impulsaron obras que permitieron la ampliación de la infraestructura de transporte y comunicaciones en la jurisdicción, la fundación de asociaciones para el desarrollo de variados ramos de la economía, la creación de centros para los cuidados médicos, entre otros. Además se abogó por la presencia de batallones militares y cuerpos de voluntarios para la protección de las producciones azucareras y agrícolas.

Los intereses y aspiraciones individuales de los seguidores del PUC en Cienfuegos generaron acciones de inconformidad desde el año 1881. Los principales líderes de la disidencia a nivel nacional emergieron de esta jurisdicción. Ante la crisis creada por los separatistas y las presiones del reformismo, se creó en Cienfuegos la Juventud Constitucional, como baluarte de este partido. En 1898 al disolverse la Junta Central del Partido Unión Constitucional su presidente era el cienfueguero Julio Apesteguía, expresión evidente de la pujante actividad del conservadurismo cienfueguero y sus principales representantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos (1894). Fondo: Protocolos Notariales. José Joaquín Verdaguer. Tomo: marzo -abril. Escritura 203.Folio 1497.
- Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos (1895). Fondo: Registro de Asociaciones. Expediente de la Juventud Constitucional de Cienfuegos
- Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos. (1878). Fondo: Actas Capitulares del Ayuntamiento de Cienfuegos.
- Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos. (1883). Fondo: Actas Capitulares del Ayuntamiento de Cienfuegos.
- Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos. (1894). Fondo: Actas Capitulares del Ayuntamiento de Cienfuegos.
- Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos. (1895). Fondo: Actas Capitulares del Ayuntamiento de Cienfuegos.
- Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos. (1897). Fondo: Actas Capitulares del Ayuntamiento de Cienfuegos.
- Barbosa Estepa, R. (1990). Clientelismo y Antidemocracia. La Acción política en la formación de la conciencia social Revista Islas No. 96 (Mayo-Agosto), pp. 62-74
- Barcia, M. C. (1998). Élités y grupos de presión en Cuba 1868-1898.La Habana: Ciencias Sociales.
- Bustamante, L. J. (1931). Diccionario Biográfico de Cienfuegos. Cienfuegos: Imp. R. Bustamante.
- Carrera y Justiz, F. (1905). Introducción a la Historia de la Instituciones Locales de Cuba. La Habana: Lib. e Imp. "La Moderna Poesía".
- De la torre Molina, M. (1997). El Autonomismo en Cuba (1878-1898).La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Diario de Cienfuegos. (1890). La Nacional. Casa Quinta de Salud. p.2.Cienfuegos.
- Domínguez Fonseca, L. (2006). Cienfuegos en El Siglo. Segundo semestre de 1887 (Tesis inédita de maestría). Cienfuegos: Universidad de Cienfuegos.

- Edo, E. (1943) Memoria histórica de la villa de Cienfuegos y su jurisdicción. Cienfuegos: Imprenta Ucar García.
- Instituto de Historia de Cuba (2006). Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Mesa González, I. (1987). Partido Unión Constitucional (1878-1898). (Tesis inédita de pregrado). La Habana: Universidad de La Habana.
- Rousseau, P. L., & Díaz de Villega, P. (1920). Memoria descriptiva, histórica y geográfica de Cienfuegos (1819-1919). La Habana: Establecimiento Tipográfico El Siglo.
- Sánchez Gálvez, S. (2010). Legados perdurables. Masonería en Cienfuegos (1878-1902) (1st edición.). Cienfuegos: Ediciones Mecenás.
- Torres-Cuevas, E., & Loyola Vega, O. (2001). Historia de Cuba 1492-1989. Formación y liberación de la nación. La Habana: Pueblo y Educación.
- Unión Constitucional. (1894). Hermoso regalo. p.3. La Habana.
- Venegas Delgado, H. (1981). En el Centenario de un litigio histórico villareño. (1881-1891). Revistas Islas, (No.69), pp. 78-93
- Venegas Delgado, H. (2007). La Región en Cuba. Provincias, regiones y localidades. La Habana: Félix Varela.

FUSIONES, ENFRENTAMIENTOS, ALIANZAS Y CLIENTELAS: EL PARTIDO LIBERAL EN CIENFUEGOS (1909-1913)

Lic. Aimara González Fernández

MSc. Miliada Hernández García

Con el nuevo siglo, se materializó también en Cuba la organización y nacimiento de una república sometida al control extranjero y junto a ella la plena entrada a la isla de las ideas y realizaciones de la modernidad. En el contexto de la primera ocupación norteamericana (1899-1902) se desarrolló un reagrupamiento político condicionado, en buena medida, por la dispersión de las fuerzas revolucionarias, resultado de las maquinaciones orquestadas por las fuerzas de ocupación yanqui. Este panorama, brevemente descrito, deviene antecedente directo del surgimiento y desarrollo de organizaciones políticas durante los primeros años de la República.

Durante los procesos electorarios de 1901, 1905 y 1908 las campañas políticas se extendieron por todo el país. Cienfuegos no ajeno a estos acontecimientos tuvo en su ciudad diferentes núcleos políticos: conservadores, demócratas, republicanos y liberales. La primera etapa republicana significó para Cuba un período de fuertes confrontaciones políticas y la región sureña reflejó estos acontecimientos con altos niveles de criminalidad, bandolerismo y violencia. A pesar de que existían diferentes agrupaciones, en Cienfuegos, como en todo el país, se iban definiendo liberales y conservadores como las dos grandes fuerzas políticas.

Cienfuegos, no alejada de la situación política nacional recibió durante el periodo la visita de importantes personalidades que buscaban apoyo y respaldo económico en la ciudad. Lo particular en esta cuestión fue la regularidad de estas visitas. Destacadas personalidades de los diferentes partidos políticos hallaron en Cienfuegos grupos de adeptos, entre ellos hubo quienes realmente simpatizaron con la ciudad o simplemente su propósito era lograr apoyo financiero.

Los enfrentamientos entre los liberales, así como entre liberales y conservadores matizaban la realidad política en Cienfuegos durante la etapa 1901-1908. Esta adquiere niveles dramáticos, el 31 de agosto de 1905 cuando quedó constituido en Cienfuegos la Partida de la Porra (Rousseau & Villegas, 1920). Tal organización ha sido catalogada como la que protagonizó los actos más violentos cometidos contra los liberales en la historia de Cienfuegos durante esta etapa. Un hecho significativo en este proceso de enfrentamientos partidistas resultó el asesinato, el 22 de septiembre de 1905, del coronel Enrique Villuendas en el Hotel La Suiza que alcanzó

repercusión nacional, sobre todo porque evidenció el alcance de las tensiones políticas entre liberales y moderados.

Cienfuegos era eco de lo que ocurría en La Habana. La composición heterogénea en las administraciones y los nexos con los líderes políticos nacionales⁷ se reflejaron en la conformación de las agrupaciones políticas ya referidas. A medida que se acercaba el fin de la primera década republicana en el contexto político cienfueguero se iban definiendo efectivas agrupaciones políticas que devinieron en partidos políticos.

Para las elecciones de 1908 en que contendían dos importantes partidos políticos a nivel nacional, el Partido Liberal y el Partido Conservador, ya había tenido lugar la fusión liberal. El fin estaba claro: ganar las elecciones. Sin embargo la efectividad de tal fusión, era perentoria, y ello también se reflejó en el escenario político cienfueguero. Las distancias eran trazadas a partir del apoyo a Zayas o José Miguel.

La unidad liberal o la utopía de la fusión: miguelistas y zayistas en Cienfuegos

Cienfuegos no estuvo ajeno a los diferentes conflictos y polémicas que se generaron entre los distintos partidos existentes en el escenario cubano y que se pusieron de manifiesto entre los años 1909 a 1913 como consecuencia de la política de gobierno aplicada por los miguelistas. Esta ciudad que para entonces emergía como enclave regional tanto en lo económico como en política se había convertido en un *“tradicional foco de disturbios públicos, y los distritos adyacentes, daban la impresión de ser los lugares más proclives a conflictos de esta índole”* (Rodríguez, 2010)

Una vez establecidas las bases legales durante el gobierno de Charles Magoon, para devolver el ritmo constitucional a la República, se programaron para el año de 1908 elecciones provinciales y municipales en Cuba. Los liberales acudieron a estos comicios divididos entre zayistas y miguelistas. El motivo más visible de la división era la aspiración a la nominación

⁷ El 12 de diciembre de 1903 llegaron a Cienfuegos los comisionados del Partido liberal Nacional, el Dr. Alfredo Zayas, el Sr. Juan Gualberto Gómez y el Sr. Eugenio Guinea, venían de la Habana para realizar propaganda política. También Orestes Ferrara, muy asiduo a visitar la ciudad de Cienfuegos, el 29 de agosto de 1905 al salir de una conferencia que dirigió en el salón teatro Refino fue preso este junto con el Dr. Urquiola, ambos obraban a favor de José Miguel.

presidencial partidista para los comicios generales. Sin embargo podría agregarse en este sentido, que las pugnas entre ambos líderes se retrotraían a los primeros años republicanos, cuando no coincidió la filiación de ambos al Partido Liberal que surgía, sino que militaron en bandos opuestos para ese entonces⁸. Lo cierto es que la división de los liberales en 1908, trajo como consecuencia un debilitamiento de los resultados en las elecciones parciales pues no adquirieron la mayoría de los votos.

Los resultados desalentadores de los comicios parciales condicionaron la fusión formal y táctica de ambos líderes. En consecuencia se presentó la fórmula José Miguel Gómez-Alfredo Zayas, como presidente y vicepresidente respectivamente, por el Partido Liberal, mediando la promesa de Gómez con respecto a la candidatura de Zayas como presidente para el próximo cuatrienio (López Civeira, 2001). Esta candidatura logró acumular la mayoría de los votos llevando a José Miguel a la presidencia del país en las elecciones generales. Puede entenderse que la fusión de estas dos figuras no fue más que una maniobra política adoptada por la oposición al estradismo para alcanzar el poder de la presidencia.

Al igual que en la capital, en Cienfuegos se manifestó la dicotomía liberal. Una vez fusionados los elementos liberales en 1909 (La Correspondencia, 2 de diciembre de 1909), se hizo evidente su división interna también en el territorio. Aunque la fusión dentro del partido era un elemento fundamental para lograr un establecimiento sólido de la organización y por lo tanto de su gobierno, y los periódicos liberales de la localidad de Cienfuegos hablaban de que la fusión era un hecho, la división en las filas cienfuegueras era evidente. Por la parte zayista fue proclamado presidente del Partido Liberal el Alcalde Municipal Leopoldo Figueroa y por los miguehistas, vicepresidente Jacinto Portela (La Correspondencia, 5 de diciembre de 1909). Aunque durante los años de 1909-1913 resaltó Figueroa como el máximo líder liberal en Cienfuegos.

El conflicto político entre los liberales divididos en dos ramas, zayistas y miguehistas hicieron de Cienfuegos una de las regiones protagónicas dentro de la política nacional en los años mencionados. En algunos ejemplares del periódico La Correspondencia, aparecen artículos que reflejan claramente el peligro en que estaba la unión. Un caso específico fue cuando a causa del nombramiento del Jacinto Portela (miguelista) para Administrador de la Aduana del puerto en Cienfuegos, el líder zayista Leopoldo Figueroa protestó y se propuso visitar al presidente para ir en contra de su nombramiento. Conflictos como este se repetían. Para tratar de contener los enfrentamientos, meses después del altercado narrado, nombraron a

Figueroa senador de la República y a Portela como sustituto a la presidencia de la Asamblea Municipal.

Los representantes liberales se agrupaban en diferentes espacios muestra de la división interna del partido en la ciudad. En la región sureña la segmentación del partido se evidenció en la creación de sociedades y espacios donde debatían los problemas que aquejaban a la sociedad y al partido en particular. Los integrantes se reunían en las sociedades “El Gran Maceo” donde se nucleaban los miguehistas (La Correspondencia, 1ero de febrero de 1909) y el círculo liberal “Enrique Villuendas” de los partidarios de Zayas (La Correspondencia, 5 de mayo de 1909).

La fusión acaparaba la atención de las personalidades políticas cienfuegueras que emitieron su opinión con respecto a la misma sobre todo en los primeros años del gobierno miguelista. Tal fue el caso del Secretario de Hacienda en 1910, Días de Villegas, su opinión fue negativa con respecto a la fusión declarando que *“la fusión de miguehistas y zayistas era imposible”* (La Correspondencia, 16 de julio de 1910). En ese mismo contexto Zayas decide romper la fusión, convencido de que dentro de ella no puede ir a ninguna parte sino al descrédito político y de la administración personal (La Correspondencia, 3 de agosto de 1910).

A pesar de la situación crítica en la que se encontraba el partido en los años de 1910, 1911, 1912, no es posible soslayar las medidas emprendidas en esos años para lograr la fusión, pues ello permite lograr la mejor comprensión del proceso que se analiza. Ejemplo de lo planteado fue la fundación de un nuevo periódico en Cienfuegos, La Fusión, con objeto de unir a los liberales. Sin embargo a poco de haberse creado en la Correspondencia, se expresaba que este sería otro elemento que atentaría contra la unión liberal (La Correspondencia, 20 de mayo 1910).

En 1910 se reunieron en el Círculo Enrique Villuendas las asambleas de las dos ramas liberales acordando fusionarse en una sola. Por la parte de los miguehistas se encontraba al frente José Fernández González y por los zayistas, Leopoldo Figueroa. Una vez disuelta las dos asambleas acordaron reestructurar una sola, que sería la que regiría al partido con elementos de ambos bandos. Por los zayistas fueron nombrados, Leopoldo Figueroa, Antonio Calvo, José Güell y Martín Rodríguez del Rey, y por los miguehistas, José (Chichi) Fernández González, Fermín Goytisoló (La Correspondencia, octubre de 1910), entre otros menos destacados en la política liberal.

La lucha por alcanzar los puestos administrativos en el país, también quebraba la falsa unidad liberal. Tal situación se manifiesta en Cienfuegos matizada por el apoyo ofrecido de los políticos nacionales a figuras de la política cienfueguera con objeto de ocupar la presidencia del partido en los términos municipales del territorio. Tal es el caso del candidato Nicolás

⁸ José Miguel Gómez dirigía el Partido Republicano Federal de Las Villas y Alfredo Zayas dirigía el Partido Nacional Cubano.

Alberdi⁹ que fue apoyado por el presidente como candidato por el Partido liberal en Abreus. Un caso similar tiene lugar cuando Leopoldo Figueroa, que de líder local había ascendido a senador de la república en 1911, dejaba claro que apoyaría a Chichi Fernández para el cargo de Administración de la Aduana y para la Alcaldía Municipal a Ceferino Méndez (La Correspondencia, 2 de junio de 1911). Más que los conflictos o posicionamientos políticos, estas alianzas revelan un interés de mantener los vínculos y nuclear a las figuras de la élite política y la económica con el fin de sostener el status que en ambos casos poseían.

Mientras, Zayas en la capital exponía sus motivos de por qué no estaba de acuerdo con la fusión. Sus argumentos se referían a que la composición de la comisión mixta habanera, de acuerdo a la labor para la que había sido creada, podría traer consecuencias negativas, por lo que aconsejaba la disolución de la misma (La Correspondencia, noviembre de 1910). Fue difícil ver a Zayas y Gómez trabajar juntos: cada uno laboró independientemente. Un presidente y vicepresidente que no llegaban a un acuerdo común trajeron como consecuencia la ruina del gobierno liberal.

Pese a que en la capital, el divorcio entre el presidente y el vicepresidente, aceleraron el fracaso de la fusión, en Cienfuegos continuaban los intentos por lograrla. En 1912 se reunieron los liberales en el Círculo Enrique Villuendas para celebrar las elecciones de la mesa ejecutiva, citados por el Comité Central Reorganizador. La misma tenía la labor de definir la Comisión Ejecutiva del Partido Liberal, actuaron como presidente Daniel Cuéllar y secretario Pedro Soto. Al final los votos propusieron a los Presidentes de Honor, Zayas, Juan Gualberto Gómez, Gerardo Machado y José Miguel, y como presidente efectivo a Leopoldo Figueroa (La Correspondencia, marzo de 1912). En los demás cargos alternaban elementos zayistas y miguelistas. Por los elementos expuestos anteriormente en la ciudad de Cienfuegos, aunque actuaban elementos de los dos bandos, preponderaba la facción zayista. En el propio año, el 27 de Marzo, los liberales una vez seleccionados los delegados a la Asamblea Provincial, entre ellos Ferrara y Guzmán, tratan nuevamente el problema de la fusión.

Las medidas para lograr la fusión en Cienfuegos se concentraron mayormente en los años 1909, 1910 y 1911, por otros motivos la causa se fue dejando aunque no en lo absoluto. Los constantes ataques del Partido Conservador, el interés por los puestos administrativos y las rencillas entre sus integrantes que se arrastraban desde el período colonial, influyeron en su desarticulación en Cienfuegos. EL Partido logró fusionar las dos asambleas en una, llegó a tener un presidente y una junta directiva pero en la práctica no llegó a trabajar como uno solo.

⁹ Candidato por el Partido liberal en Abreus.

A pesar de esto en Las Villas se opusieron a la opinión de Zayas, Figueroa y su compañero político Juan Fuentes, quienes opinaban posponer la separación entre las diferentes ramas liberales al menos hasta después de las elecciones de 1912.

El Partido Liberal ante la oposición conservadora

En las elecciones generales de 1908 el Partido Liberal logró ganar por mayoría de votos ante su rival político el Partido Conservador. A partir de ese momento se invertirían las posiciones, los liberales al gobierno y los conservadores a la oposición. La crítica de los últimos a la gestión de los liberales se convertiría en uno de los principales puntos del orden del día.

El Partido Conservador, según José Fernández Pellón¹⁰, surgió como consecuencia de la insurrección de 1906 (La Correspondencia, 23 de febrero de 1910) y con una membresía similar a la del Moderado. El cambio fue apenas nominal, y probablemente con la intención de distanciarse de las implicaciones violentas de la Guerrita de Agosto. La directiva nacional del Partido Conservador en 1908, estaba compuesta por su presidente Enrique José Varona, sus vice-presidentes, José Antonio González Lanuza, Rafael Montoro, Freyre de Andrade, Pablo Desvernini, Ricardo Dolz y Cosme de la Torriente (La Correspondencia, 3 de marzo de 1911), pero sin dudas desde su creación como partido en 1907 su principal figura fue Mario García Menocal. Todos ellos eran personalidades con una trayectoria importante en la política cubana. Esta intelectualidad conservadora llevaría durante el período de 1909-1913 una campaña política para lograr el descrédito del Partido Liberal, arremetiendo constantemente desde el discurso contra estos. Los enfrentamientos entre ambas agrupaciones y sus líderes respectivos se manifestaban tanto en la Habana como en otros territorios de la Isla, como fue el caso de Cienfuegos.

La subida al poder de los liberales implicaba cierto distanciamiento de los conservadores de la actividad gubernamental del país. Por ende los elementos clave que se incluían en sus bases programáticas eran susceptibles de ser relegados para un futuro. Entre los aspectos fundamentales que en este sentido se pueden mencionar están: la renovación del Tratado Comercial con Estados Unidos, organización del sufragio, la restricción de la inmunidad parlamentaria y la supresión de la reelección presidencial. Si bien es cierto que estas premisas no fueron atendidas durante el período que se analiza, otras contenidas en el programa liberal tampoco lo fueron y de ahí emanaron muchas críticas.

¹⁰ José Fernández Pellón y Castellano, Abogado y Notario. Nació en Holguín en 1851, y murió en La Habana en 1916. Fue miembro de la Junta Central del Partido Autonomista. Comenzó a ejercer la profesión de Notario en Cienfuegos desde 1898 culminando en 1913. En la ciudad se dedicó al estudio del idioma español y fue presidente del Partido Conservador entre 1909 y 1913.

El Partido Liberal representó, en determinada medida, la actitud antiplattista y antiimperialista, entre cuyos principales exponentes, estuvieron Sanguily y Juan Gualberto Gómez, temporalmente vinculados a él. A pesar de ello esta actitud no se tradujo en medidas concretas de gobierno, y durante la presidencia de José Miguel Gómez, se produjeron importantes avances del capital financiero yanqui (Portuondo & Ramírez, 2005).

El programa de esta agrupación se conoció en Cienfuegos por la reseña que de él se hizo en el periódico *Eco de Las Villas*¹¹, el 14 de abril de 1908 y que circuló en la localidad. Planteaba aspectos relacionados con la conservación y respeto de la soberanía nacional, y por ello pedía la revisión del Tratado Permanente, prometían mantener un equilibrio exacto entre los gastos y los ingresos, fomentar la producción agrícola y pecuaria, procurando salidas provechosas para esos productos, limitar el trabajo a ocho horas en las obras públicas del Estado, la Provincia y el Municipio, crear una caja de previsión y retiro de los obreros inválidos para el trabajo o de avanzada edad, a cuya caja contribuyeran los patronos y los obreros y en caso de necesidad el Estado, establecer reformas arancelarias con tendencias a la protección de las industrias del país, lograr el abaratamiento de los artículos de primera necesidad, entre otros.

El descrédito y las críticas al gobierno liberal eran continuos. En La Habana se producían enfrentamientos y críticas severas por parte de los líderes conservadores nacionales sobre la veracidad del triunfo electoral liberal y la entereza de sus líderes y miembros. Tal es así que en el mitin que tuvo lugar en el Teatro Nacional en noviembre de 1909, presidido por los conservadores Varona, Menocal y Núñez, Eduardo Dolz declaró públicamente que el triunfo liberal era el triunfo de la chancleta (La Correspondencia, 16 de noviembre de 1909). Aprovechó la misma ocasión para atacar a la figura de Pino Guerra, conocido liberal¹² (La Lucha, enero de 1910).

En Cienfuegos, a pesar del triunfo liberal en 1909, el Partido Conservador mantuvo un fuerte grupo de apoyo. Su directiva estaba compuesta por, José Fernández Pellón como Presidente de honor y en el cargo de presidente efectivo fungía Felipe Silva y Gil. Otros cargos fueron ocupados por Juan Entenza, Julio Figueroa, Oscar Soto Calderón y Manuel Villalón y Verdaguer. Estos llevaron su campaña de oposición a los liberales a través de discursos políticos contra los representantes liberales en el territorio así como contra los líderes nacionales. Un ejemplo de lo planteado se evidenció cuando los conservadores en Cienfuegos acordaron expresar en la

prensa local el sentimiento de indignación que les produjo la actitud del presidente de la Cámara, Orestes Ferrara, en cuanto a sus comentarios negativos sobre Tomás Estrada Palma (La Correspondencia, 8 de noviembre de 1909).

En Cienfuegos la oposición conservadora rebasaba los límites del ámbito citadino y una de las vías que encontraron de hacer campaña fue a través de mítines para reafirmar al Partido Conservador como la agrupación política más consolidada. En ellos se declaraban las debilidades del Liberal. Se tienen noticias que en Palmira se realizó un mitin, en la casa de Juan Suárez con la presencia de Felipe Martín, Gatell y Oscar Soto, donde se reafirmaba la militancia en el partido de la oposición (El Populista, 10 de agosto de 1909). También en Camarones celebraron un mitin los mismos oradores Gatell, y Oscar Soto cuyo propósito era desmentir el comentario sobre la crisis del Partido Conservador¹³, y al respecto expusieron que se encontraban en condiciones de luchar contra la falsa administración de los liberales.

Los liberales también eran atacados a través de los órganos de prensa conservadores como fue el caso del periódico *El Triunfo*, que servía a este fin en La Habana. En ocasiones arremetía contra el Presidente. Refería la crítica constante a las medidas que este tomaba en el país, sobre todo en cuanto a la legalización de los lidias de gallos y la lotería (La Correspondencia, 13 de febrero de 1911), temas susceptibles de criticar. En este se vertían opiniones acerca de las elecciones para candidatos a delegados dentro del senado y se proclamaba que las actividades liberales se enfocarían en obtener la mayoría de puntos a su favor por los todos los medios posibles, entendiéndose a través del fraude. Algo similar hacía el periódico "El Yunbon" (La Correspondencia, 2 de junio de 1910) surgido en Cruces en 1910, que reflejaba el accionar de los conservadores cienfuegueros.

Mientras, Fernández Pellón, líder de los conservadores cienfuegueros, siguiendo esta línea de descrédito en contra de los liberales, en una entrevista que se le realizó en 1910, hablando sobre la crisis del Partido Conservador, declaraba que esta era más aparente que real, y desviaba la atención hacia la existencia de indisciplinas de los miembros del Partido Liberal en el mencionado proceso electoral.

Los conservadores trataban de lograr una organización del partido y trazar su estrategia para las elecciones de 1912. Con este objetivo en Cienfuegos se reunieron el mismo año en la oficina de José Fernández Pellón y allí quedaba establecida la nueva plantilla con el orden de los integrantes del Partido Conservador en Cienfuegos. En este acto quedó como

¹¹ Su director era Francisco Cañellas y su administrador administrador, Juan B. Calderado.

¹² El artículo de prensa se titulaba: Asesinato frustrado de Faustino Guerra (Pino).

¹³ La crisis del Partido Conservador en los años de 1910, 1911 y 1912, era producto de las renuncias de sus principales jefes, entre ellos Enrique José Varona.

presidente José de la O Gracia y vicepresidente José Fernández Pellón (La Correspondencia, 4 de febrero de 1912).

Hasta entonces la actividad de los conservadores en la ciudad, sin recordar el año de la reelección de Tomás Estrada Palma y el asesinato de Enrique Villuendas, se desenvolvía sin grandes actos de violencia. Sin embargo en el año 1913, se produjeron hechos de sangre protagonizados por liberales y conservadores que hacen retornar a Cienfuegos a su condición de escenario político violento.

Bastaría mencionar la muerte del liberal José (Chichi) Fernández González¹⁴ el 15 de marzo de 1913, quien se encontraba en el café Central Modelo siendo víctima de un enfrentamiento con Eustaquio Ordóñez¹⁵. Este último fue policía especial en la Alcaldía Municipal de Cienfuegos, y se relacionaba con Ceferino Méndez, quien había rivalizado con Chichí en las elecciones municipales. Casi un mes después, la noche del 11 de abril de 1913 fue agredido saliendo de su casa Ceferino Méndez, Alcalde de la Ciudad, y de orientación conservadora, quien momentos después falleció por una hemorragia interna a causa de cuatro heridas de balas propinadas por un integrante de la fila liberal miguelista y conocido de Chichí, Domingo Campos (Rousseau & Villegas, 1920).

Además de las confrontaciones entre los miembros de las dos facciones que lo integraban, el Partido Liberal en Cienfuegos también tuvo que enfrentar la fuerte crítica conservadora en la prensa y otros espacios públicos. Tanto uno como el otro, representaron verdaderos obstáculos para lograr la unidad en sus filas. Con respecto a la crítica conservadora en los primeros años del gobierno liberal dentro del territorio, es posible afirmar que transitó en una aparente calma, por el carácter pacífico que esta tuvo. Sin embargo los acontecimientos violentos del año 1913, demostraron que al descrédito liberal, se unían las escasas posibilidades de lograr otro triunfo eleccionario que en definitiva había sido el principal móvil de las dos facciones, desde su subida al poder.

Liderazgo, concesiones y alianzas: las clientelas liberales en Cienfuegos

Tanto Alfredo Zayas como José Miguel Gómez eran recibidos en Cienfuegos en los espacios creados por sus respectivos seguidores. Desde la visita de Enrique Villuendas a la ciudad en la que perdió la vida, es evidente que Cienfuegos era un territorio de marcada importancia desde el punto de vista político. En su seno radicaban grupos, que ya fuese por sus posiciones económicas y políticas, eran tomados en cuenta para cualquier

decisión a nivel nacional. Ello está directamente relacionado además, con la necesidad que cada uno de los candidatos tenía, de fortalecer y ampliar sus clientelas políticas.

Con ese fin arriba a Cienfuegos, el 13 de marzo de 1910, en calidad de vice-presidente el Dr. Alfredo Zayas hospedándose en la casa de la viuda de Acea, una de las familias que desde el siglo XIX integraban la élite económica cienfueguera. Un día después llegaba el presidente de la República José Miguel Gómez quien fuera recibido en el Círculo Liberal "Enrique Villuendas" (Rousseau & Villegas, 1920). En estos espacios se debatía la situación y el desenvolvimiento de la vida política tanto nacional como municipal con una constancia en los años siguientes. Cada una de estas figuras tuvo su público de recibimiento, Gómez con los miguelistas en el aludido Círculo y Zayas con sus seguidores en el Teatro Tomás Terry.

Los adeptos del vice-presidente, lo acogían regularmente en la ciudad. Así procedía Leopoldo Figueroa quien no solo era zayista sino el jefe de los liberales en Cienfuegos. Esta amistad le permitió obtener beneficios, al punto que el 4 de abril de 1910 en el periódico La Correspondencia se anunciaba la renuncia de Figueroa al cargo de Alcalde Municipal por su nuevo cargo de Senador de la República. En lo adelante operaría como un candidato estratégico para los liberales de Cienfuegos. Jugaría el papel de intermediario entre los cienfuegueros y los de La Habana.

La ciudad atraía también a importantes personalidades como Orestes Ferrara quien fuera la mano derecha del presidente Liberal. Una expresión del apoyo que este encontraba en Cienfuegos fue la creación el 13 de Agosto de 1910 del "Club Ferrara" (La Correspondencia, 13 de agosto de 1911) en esta ciudad. El club, inaugurado en la calle de San Luis entre Santa Cruz y San Carlos, nació con los discursos pronunciados por Orestes Ferrara, Leopoldo Figueroa y Antonio Calvo¹⁶. La presencia de Figueroa en este espacio, puede interpretarse como una maniobra política en función de aparentar la unión de los miembros liberales cuando se sabía del apoyo de este a Zayas. Mientras Ferrara aprovechaba para fortalecer su liderazgo político y días después era propuesto como candidato a la Cámara de Representantes por Cienfuegos¹⁷.

Por otra parte, aunque en todo el país existía la duda sobre la posición que adoptaría el presidente Gómez ante las nuevas elecciones, y no faltaran ocasiones en las que dirigiera su discurso en contra de la reelección, idea que Ferrara defendía en La Habana, en Cienfuegos, la mano derecha del presidente, hacía otras gestiones. En el Círculo Enrique Villuendas, espacio político en el que estaba asociado, realizó y organizó tratos en

¹⁴ Chichi Fernández fue derrotado en las elecciones de 1912 por Ceferino A. Méndez.

¹⁵ Eustaquio fue policía especial en la Alcaldía Municipal de Cienfuegos, se relacionaba con Ceferino Méndez.

¹⁶ Secretario del Partido Liberal en Cienfuegos.

¹⁷ Se alzó en 1905 como integrante de "La guerrita de agosto" en la región Las Villas.

favor de la reelección miguelista (La Correspondencia, 26 de diciembre de 1910).

Cienfuegos y Ferrara fueron un dúo estratégico para ganar clientelas políticas a favor del liberalismo durante el gobierno miguelista, que venía desde inicios de la primera década republicana y se preparaban para el nuevo periodo electoral.

Los vínculos entre Cienfuegos y la Habana en torno a la política de los liberales también se pueden ver desde otro punto de vista: durante el gobierno liberal la ciudad fue beneficiada con un grupo de concesiones. Para 1911 el Presidente de la República firmó un decreto concediendo la autorización para instalar en Cruces una Planta Eléctrica y la Compañía "Cuban Telephone Company" adquiriría en Cienfuegos la propiedad de un edificio¹⁸ en el que se efectuarían los planos para la futura planta telefónica con un sistema de larga distancia.

Es sugerente la implicación que tuvo en este proceso el reconocido miguelista Antonio Calvo, nombrado director del recién creado Registro de la Propiedad de Cienfuegos (La Correspondencia, 20 de mayo de 1911). No solo los representantes liberales salieron beneficiados en la repartición de los cargos administrativos, el territorio también fue favorecido en cuanto al progreso arquitectónico y constructivo. La Secretaría de Obras Públicas remitió a la provincia de Santa Clara la autorización para continuar la obra del Malecón, accediendo con un crédito de 46 000 pesos (La Correspondencia, 18 de abril de 1911). Se destinan por esta fecha otros 7. 000 pesos para la construcción del parque de Abreus (La Correspondencia, 27 de abril de 1911).

Las figuras políticas cienfuegueras que ocupaban cargos nacionales, tuvieron una incidencia indiscutible en todas estas concesiones. También ocuparon posiciones mediadoras en cuanto al conflicto con los veteranos. Tal es el caso de Figueroa que se reunió en La Habana con representantes veteranos del grupo liberal de Las Villas en el restaurante "Casino" mientras Ferrara visitaba la ciudad de Cienfuegos, ambos con el objetivo de calmar los ánimos (La Correspondencia, 17 de abril de 1911). Si algo sostenían los liberales era que los veteranos podían hacer retroceder al país al caos de una nueva intervención norteamericana, a esto respondió el presidente y sus correligionarios con una estrategia demagógica, a través de acuerdos y concesiones.

El año de 1911 fue de mucho movimiento político, y ante la cercanía de las elecciones presidenciales de 1912, los liberales trazaban su estrategia. Para ello intervenían, si así era necesario, en los asuntos administrativos de los municipios. Esta práctica se manifiesta en Cienfuegos cuando en ocasión en que el alcalde Ceferino Méndez fue llamado por el secretario

de gobernación Gerardo Machado para dialogar sobre la candidatura de Alberdi en la Villas, encuentra, a su regreso, que Schwiep, al frente interinamente del Ayuntamiento, no aceptaba devolverle el puesto de la Alcaldía. En relación a ello, actuó Figueroa quien después de una entrevista con el presidente y con el apoyo de Machado¹⁹, logró el retorno de Ceferino a la Alcaldía de Cienfuegos (La Correspondencia, 13 de mayo de 1911). Méndez debía garantizar la estabilidad política en Cienfuegos, en vísperas de un proceso electoral.

Ante las elecciones de 1912 los liberales no se quedaron de brazos cruzados y sobre todo los zayistas que ya conocían la decisión reeleccionista del presidente. En vista de ello se celebró una reunión entre Zayas vice-presidente, Figueroa senador, Nicolás Alberdi gobernador de la Habana, Alemán y Guzmán representantes del Partido Liberal por Las Villas, para reorganizar la fuerza zayista en Las Villas (La Correspondencia, 14 de diciembre de 1911). En la sesión de trabajo, Figueroa opinaba que Zayas en las próximas elecciones contaría con la mayoría de los votos liberales en Cienfuegos).

Las pugnas entre las facciones liberales y las campañas opositoristas del Partido Conservador, contribuyeron al descrédito del Partido Liberal. Los nexos entre los líderes y la membresía liberal del municipio Cienfuegos con la directiva en la Capital, propició que el territorio fuera beneficiado con una serie de concesiones, pero la mayoría fueron obras públicas que no subvertían la situación general de las capas populares.

El funcionamiento del Partido Liberal en Cienfuegos estuvo influido por los grupos de intereses existentes en su seno y nucleados alrededor de las dos figuras nacionales José Miguel Gómez y Alfredo Zayas. No obstante, en el Ayuntamiento cienfueguero se observa la presencia de las dos fuerzas partidistas y la colaboración entre ellos en algunos casos. De las mismas se definió la proyección que trazarían los liberales en las elecciones que se desarrollaron en 1912, lo que confirma el propósito básicamente electoral de la agrupación.

Las agrupaciones políticas que se desarrollaron entre 1901-1908 no lograron constituirse en verdaderos partidos nacionales. Sin embargo la fusión de las mismas permitió la formación de los dos partidos políticos más importantes de la época, el Partido Liberal y el Conservador. Por lo que en el año 1908 se estableció definitivamente el sistema bipartidista en la política cubana.

¹⁹ El 17 Febrero de 1911 arribó el Secretario de Gobernación Gerardo Machado, a Cienfuegos. Le dan la bienvenida el presidente y el vicepresidente del Club "Enrique Villuendas". Ello generó interrogantes acerca de sus posibles vínculos económicos con la élite cienfueguera. Esta cuestión se confirma a partir del año 1924 en que según fuentes consultadas en el Registro Mercantil, Tomo 6, Libro de Sociedades, Machado tenía acciones en la compañía Eléctrica de Cienfuegos, S. A.

¹⁸ En 1911 se ubicaba en la calle Santa Cruz número 115.

La división interna del Partido Liberal a nivel nacional, se puso de manifiesto también en la ciudad de Cienfuegos. Zayistas y miguelistas dirigidos por diferentes personalidades del territorio que fortalecieron sus clientelas, trataron de lograr la fusión dentro del partido a través de la creación de una sola asamblea, la fundación de órganos de prensa en pos de la unidad y la nominación de un solo líder liberal en la ciudad. Sin embargo esta fusión resultó una falsa apariencia, pues en la práctica persistían y se enfrentaban ambas facciones y no se ejecutaba la plataforma de la agrupación.

La campaña opositora de los conservadores en Cienfuegos se desarrolló fundamentalmente a través de los discursos y mítines políticos, aunque no se descartan los hechos violentos como los del año 1912, que trajo la muerte de dos importantes figuras de las respectivas agrupaciones políticas. La campaña difamatoria conservadora en Cienfuegos contribuyó al descrédito del Partido Liberal.

A pesar de las contradicciones entre las facciones liberales así como entre estos y los conservadores, se producen alianzas entre figuras de diferentes posicionamientos políticos, que tienen su raíz en los vínculos con los líderes nacionales, median-do en ellas intereses personales económicos y (o) de liderazgo. Todo ello confirma que el Partido Liberal entre 1909 y 1913 en Cienfuegos, funcionó con un fin básicamente electoral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Armas, R. (1985). Los Partidos Políticos burgueses en Cuba neocolonial, 1899-1952. La Habana: Ciencias Sociales.
- Barcia Zequeira, M. C. (2005). Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930) (2nd ed.). La Habana: Ciencias Sociales.
- Bustamante, L. J. (1931). Diccionario Biográfico Cienfueguero. Cienfuegos: Imprenta R. Bustamante.
- Ibarra Cuesta, J. (1992). Cuba: 1898-1921. Partidos Políticos y clases sociales. La Habana: Ciencias Sociales.
- Instituto de Historia de Cuba. (1998). Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940. Tomo III. La Habana: Editora Política.
- López Civeira, F. (2001). Cuba. Seis décadas de historia entre 1899 y 1959. La Habana: Félix Varela.
- Periódico La Correspondencia. (1909-1913). Cienfuegos.
- Periódico El Populista. (1909). Cienfuegos.
- Periódico La Lucha. (1910). Cienfuegos.
- Portuondo Pajón, M., & Ramírez García, R. (2005). Cuba: ¿República? Primera Parte 1902-1952. Documentos y artículos. La Habana: Pueblo y Educación.
- Rodríguez, Rolando (2010). República de corcho (1st ed.). La Habana: Ciencias Sociales.
- Rousseau, P. L., & Díaz de Villegas, P. (1920). Memoria descriptiva, histórica y geográfica de Cienfuegos (1819-1919). La Habana: Establecimiento Tipográfico El Siglo.
- Venegas Delgado, H. (2007). La Región en Cuba. Provincias, Regiones y Localidades. La Habana: Félix Varela.

LA RECEPCIÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LA CIUDAD DE CIENFUEGOS (1936-1939)

Lic. Alina González Noa

MSc. Vero Edilio Rodríguez Orrego

Durante las décadas 20 y 30 del siglo XX, ocurrió un fenómeno que caracterizó el desarrollo de las naciones de la Europa Occidental: la proliferación de gobiernos dictatoriales con rasgos pro-fascistas. Los casos más conocidos y mencionados por las dimensiones de su evolución son Alemania e Italia. Sin embargo, en contraposición a esta situación se conformó en abril de 1931 un régimen republicano en España.

El levantamiento militar desatado en 1936 contra la 2da República Española (1931-1939) demuestra el interés de los sectores conservadores de frenar el avance de las ideas progresistas de la época, dígame democráticas, socialistas o comunistas. La intervención en esta lucha de fuerzas extranjeras, tanto en el bando republicano como en el falangista muestra el enfrentamiento de las concepciones ideológicas imperantes: Fascismo vs. Socialismo. El movimiento de solidaridad con la España republicana fue apoyado por los sectores de izquierda de todos los países, incluyendo a Cuba; donde tomó características específicas.

La guerra civil desatada en España tuvo una gran repercusión a nivel mundial y específicamente en Latinoamérica. Esto produjo la extensión del conflicto a diversas localidades de Cuba, tal fue el caso de la ciudad de Cienfuegos donde se manifestó a través del accionar de diferentes grupos sociales. Estas acciones estuvieron vinculadas a la lucha democrática del sector obrero, que se manifestó desde el inicio en contra del fascismo europeo. Incluso, al culminar la guerra los obreros cubanos mantuvieron su posición antifascista ante el empuje de las potencias en pugna durante la Segunda Guerra Mundial.

Han sido varias las investigaciones realizadas sobre la repercusión ejercida por la Guerra Civil Española en diferentes áreas del mundo. La presente investigación pretende estudiar cómo reacciona la sociedad cienfueguera ante el conflicto. Por tanto, lo que se propone es estudiar un hecho histórico, y en el marco de su análisis identificar las peculiaridades de su recepción en una ciudad específica.

Se asume como marco temporal el período 1936-1939 porque la fecha marca el inicio y fin de la Guerra Civil Española. Además durante el período señalado en Cuba se da un proceso de reorganización de las fuerzas políticas tras el fracaso de la revolución del 30 que abarca todo el quinquenio (1935-1940). Los sucesos de la España republicana sirvieron como

elemento aglutinador de todas las fuerzas de izquierda en pro de la unificación en vísperas del proceso constituyente.

A pesar de la vasta producción historiográfica sobre la Guerra Civil Española, uno de los aspectos menos abordados es el de la significación de la guerra para los países de América Latina. En los veinte años transcurridos entre las dos guerras mundiales, en Europa se expresaron todos los síntomas de una grave crisis. En efecto, se desencadenó una crisis económica mundial de una profundidad sin precedentes que sacudió incluso los cimientos de las más sólidas economías capitalistas y que pareció que pondría fin a la economía global, cuya creación había sido un logro del capitalismo liberal del siglo XIX (Hobsbawm, 2003).

A partir de lo antes señalado se debe aclarar que debido al peso de los Estados Unidos en la economía mundial, la crisis de 1929 se propagó con rapidez por América Latina y el resto de los continentes. Durante este período (1919-1939) aumentaron los movimientos de izquierda, particularmente los partidos comunistas; sin embargo a la par de esto el movimiento fascista alcanzó gran difusión.

El fascismo²⁰ y el nazismo²¹ como ideologías tuvieron su máxima expresión en Italia y Alemania respectivamente, pero en este período existieron regímenes civiles y militares pro-fascistas en diversos países de Europa como fue España (Falangismo), Portugal, Austria, por solo citar algunos. Los grandes daños causados a la humanidad por las doctrinas promulgadas por Benito Mussolini y Adolfo Hitler, encontraron en tierra española el territorio idóneo para mostrar al mundo sus fuerzas. Los acontecimientos que tuvieron lugar entre 1936 y 1939 en España no fueron más que la demostración del poderío armamentístico del eje fascista, que en apoyo a la sublevación militar, alentaba la guerra civil contra la Segunda República Española.

²⁰ Doctrina, movimiento y régimen político totalitario, nacionalista, antisocialista, antiliberal, radical en su discurso y estilo, surgido en Italia tras la I Guerra Mundial por obra de Benito Mussolini.

²¹ Movimiento político alemán que se constituyó en 1920 con la creación del Partido Nacionalsocialista Alemán del Trabajo (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter-Partei, NSDAP), llamado habitualmente partido nazi. Su apogeo culminó con la proclamación del III Reich, el régimen totalitario alemán presidido entre 1933 y 1945 por Adolf Hitler.

El estudio de la Guerra Civil Española ha sido abordado por diversos historiadores en diversas épocas y desde distintos lugares del mundo. Las investigaciones realizadas, aunque también desde diferentes perspectivas o miradas, coinciden en apuntar el compromiso de las ex-colonias españolas con su antigua metrópoli ante los sucesos que tuvieron lugar entre el 18 de julio de 1936 y el 1 de abril de 1939.

Fue desde América Latina de donde llegaron, de forma inmediata, las mayores ayudas materiales. Mientras los países europeos se amparaban en la figura de la no intervención, "(...) México definió su conducta (...) conforme a un régimen social de justicia y bienestar" como lo refirió a la sazón el embajador cubano en aquella nación Idalberto Tejada (1938). Tal decisión estuvo determinada por el gobierno progresista de Lázaro Cárdenas, responsable de la transformación social mexicana.

Los intelectuales más importantes de América Latina dieron su apoyo de diversas formas. En 1937 se realizó el Congreso de Intelectuales Antifascistas en Valencia, que contó con la presencia de varios destacados escritores como Pablo Neruda, César Vallejo, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y otros no menos importantes (Curra-Lugo, 1988). La participación de estos últimos, en representación de Cuba, evidenciaba que la Mayor de las Antillas no había quedado tampoco indiferente ante el estallido del conflicto peninsular.

Al desatarse la sublevación fascista en España, en la sociedad cubana las organizaciones de la clase obrera, los estudiantes, los intelectuales progresistas y los partidos de izquierda se encontraban en la clandestinidad. Tal situación tuvo su origen tras el fracaso de la huelga de marzo de 1935, debido a la brutal represión desatada por Batista (Instituto de Historia de Cuba, 2002). El pueblo trataba de conquistar sus derechos y las libertades democráticas, la ansiada amnistía para los presos políticos y la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

A estas luchas en las que estaba el pueblo cubano enfrascado, vinieron a sumarse las grandiosas movilizaciones de solidaridad y ayuda a la República Española. De este modo, resultó que las mencionadas consignas de combate contra los gobiernos reaccionarios y pro-imperialistas se fusionaron en la práctica con las manifestaciones de solidaridad a la España agredida (Alfonso, 2003).

En todo el país se crearon cientos de organizaciones que tenían a su cargo recoger el aporte solidario del pueblo en centros de trabajo como fábricas, industrias, centrales azucareros, puertos, centros estudiantiles y otros. Entre los centros fundados en La Habana se encuentra La Casa de la Cultura y la Asistencia Social. Esta tuvo filiales en varias ciudades del país las cuales entregaban su cuota para ayudar al pueblo republicano. Bajo su dirección fueron surgiendo otras organizaciones como la Juventud Combatiente Española, Alianza de Intelectuales Antifranquistas, y la Asociación de Auxilio al Niño

del Pueblo Español (AANPE), que sin dudas fue una de las que más sobresalió por la organización y efectividad de sus actividades (Alfonso, 2003).

Otra forma importante de ayuda fue la organización de la Brigadas Internacionales bajo la dirección del Partido Comunista de Cuba (Nicolau, 1981). A las Brigadas se incorporaron numerosos jóvenes revolucionarios cubanos, llegando a constituir una de las más numerosas entre los países de América Latina. Esta información fue ratificada por los intelectuales cubanos Enrique Cirules y María Mercedes Santos luego de su acceso a los materiales desclasificados del Archivo Estatal Ruso de Historia Política y Social donde verificaron que Cuba aportó realmente 1 225 combatientes (Hernández, 2011). Expresión de ese internacionalismo fue Pablo de la Torriente Brau (Santos, 1989), por solo citar un ejemplo paradigmático.

Durante la propia contienda el éxodo masivo de españoles fundamentalmente hacia América Latina, favoreció el asentamiento en nuestra isla de gran parte de la intelectualidad hispana que emigró. Personalidades destacadas, como Manuel Altolaguirre, Bernardo Clariana, Luis Amado Blanco, Juan Chabás, José Luis Galbe y Concha Méndez, encontraron en la isla un ambiente favorable a pesar de las trabas legales y la difícil situación económica que debieron enfrentar (Hernández, 2011).

Sin dudas la Guerra Civil Española despertó desde temprana fecha profundos sentimientos de adhesión con la causa de la República. Las primeras manifestaciones organizadas de solidaridad e internacionalismo fueron expresión del alcance de estos sucesos. Sin embargo, como se declaró anteriormente, no toda la población sentía y pensaba de la misma manera. En consecuencia, resulta necesario también abordar las posiciones a favor del falangismo.

Entre los emigrantes españoles radicados en la isla se polarizaron las fuerzas: unos apoyando a los militares sublevados, unidos a muchos sectores cubanos de la alta sociedad, mientras otros se lanzaron a la defensa de la república. En junio de 1936 se fundó la Sección Cubana del Partido Falange Española de Cuba. Participaban en ella las élites cubanas y españolas, grandes propietarios, un sector de la oligarquía cubana y el clero católico (Hernández, 2011). Esta organización contó con el apoyo de José Ignacio Rivero (Pepín), director del periódico Diario de la Marina, el más leído por la colectividad española y la burguesía cubana.

También se creó el Comité Nacionalista Español de marcado sentido fascista, además de la Casa de España, lugar de encuentro de los franquistas cubanos y españoles. Esta última fue creada en junio de 1937 con el objetivo de unificar a todos los españoles de derecha (Hernández, 2011).

La importación en tierra caribeña del conflicto peninsular estuvo presente en cada rincón de la isla. Aunque gran parte de la población apoyó incondicionalmente al bando republicano, no es menos cierto que desde Cuba se desató un fuerte movimiento a favor de los nacionalistas. En las distintas ciudades de nuestro país, como Cienfuegos, las expresiones ideológicas a favor de uno u otro bando se manifestaron por las distintas capas, clases y grupos sociales.

La realidad cienfueguera en el período señalado fue el reflejo del panorama nacional descrito. Desde 1936 y hasta 1937 existió una gran confusión política en el territorio. Contribuyeron a ello factores como la influencia de Carlos Mendieta en la zona, los intereses de los seguidores del derrocado Gerardo Machado y la existencia de organizaciones obreras, femeninas, campesinas y estudiantiles con actitudes y dirigentes de muy diversas tendencias políticas e ideológicas (Rovira, 1992).

Después del fracaso de la huelga de marzo de 1935 persistió durante meses el malestar popular en Cienfuegos (Rovira, 1992). Contribuía a profundizar ese malestar la reacción anti-obrera desatada. Fueron disueltas las organizaciones del proletariado como en todo el país, primero las participantes en la huelgas y luego el resto de ellas. Propiciado por el viraje hacia la democratización del gobierno, en 1938 queda legalizado el Partido Comunista (PCC), y se reorganizan sus militantes en Cienfuegos.

En el proceso unitario no faltó la preocupación por la juventud. En octubre de 1936 se había creado la Hermandad de Jóvenes Cubanos (HJC) de muy amplios propósitos, donde se agruparon jóvenes amantes de las actividades culturales, cívicas y deportivas. En mayo de 1937 se constituyó otra organización legal, la Agrupación de Jóvenes del Pueblo, esta última con un carácter más político. Ambas organizaciones estaban vinculadas al accionar del PCC (Rovira, 1992).

Durante este período los artistas e intelectuales cienfuegueros no solo se dedicaron a trabajar en sus creaciones. Parte de su quehacer lo consagraron a la labor divulgativa, y a la preocupación por la enseñanza de las manifestaciones artísticas. Ante los sucesos de la España agredida, las actividades culturales fueron utilizadas como catalizador del apoyo moral hacia el pueblo español. Muchos de los eventos realizados en esos años manifestaron de una forma u otra el sentir de los cienfuegueros y la colonia española asentada en la ciudad ante esta situación.

Hacia la década del 30 del siglo XX en Cienfuegos existían variados espacios con el fin de establecer lazos de sociabilidad entre sus miembros. Estos espacios de sociabilidad fueron el medio a través del cual se manifestaron las más disímiles expresiones tanto ideológicas como políticas. Pero no sólo ello, muchas de las actividades que se desarrollaron en estos ámbitos eran divulgadas por las publicaciones periódicas locales

principalmente los diarios La Correspondencia y El Comercio los cuales propiciaron la conformación de los distintos estados de opinión con respecto a la Guerra Civil Española.

Los sucesos que tuvieron lugar en España a partir del 18 de julio de 1936, fueron seguidos con el mayor interés por el resto del mundo, incluso en la ciudad de Cienfuegos. Fue esta una reacción lógica si se toma en consideración los estrechos vínculos históricos, culturales, religiosos, e incluso familiares entre españoles y cubanos (Cuadriello, 2012). También existía una numerosa e influyente comunidad de naturales de España con importantes capitales que desempeñaba un sobresaliente papel en la economía del territorio.

No solo los involucrados con la causa republicana emitían opiniones y preocupaciones. Los diarios eran portavoces de todas aquellas personas que quisieran expresar sus ideas. Aunque los periódicos La Correspondencia y El Comercio no se proclamaron abiertamente a favor de uno u otro bando y aceptaban la publicación en sus páginas de artículos a favor de ambas ideologías, se conocen las simpatías del director de El Comercio con la causa franquista, por asistir en diferentes ocasiones a las actividades realizadas a favor de los nacionalistas.

A nivel nacional el año 1937 fue el más fructífero en cuanto a movimiento a favor de la República. En este sentido Cienfuegos fue sede de varias conferencias impartidas por los elementos más progresistas de la ciudad. Sobresalen entre éstas las del Cónsul de España en Cienfuegos, Luis Aguado Victoria quien ofreció el 18 de julio de 1937 en el teatro Luisa un acto-conferencia sobre el tema "La situación actual española".

Otra forma de ayuda al gobierno republicano fue la creación del contingente de voluntarios cubanos que marchó a pelear en defensa de los leales. El día 20 de julio de 1937 se dio a conocer en las páginas del diario EL Comercio la salida de un grupo de jóvenes cubanos y españoles que se dirigían a España a pelear al lado de los leales. El grupo estuvo capitaneado por el cienfueguero Alejandro del Valle Suero, quien iba como corresponsal de la Revista Habanera Carteles, plenamente identificada con la causa republicana (Cuadriello, 2012).

Como bien se ha mencionado anteriormente, uno de los sectores de la población que mayor interés prestó a los sucesos españoles fue la juventud. En este sentido, la Hermandad de Jóvenes Cubanos en la ciudad de Cienfuegos jugó un papel importante. Entre las principales acciones que desempeñaron se encuentra el acto desarrollado en el cine-teatro Luisa el domingo 5 de septiembre de 1937 a las 9:30 de la mañana. A este acto estuvieron invitados el Dr. Salvador García Agüero uno de los oradores comunistas de mayor reputación en Cuba y Eledia León, ambos delegados de este organismo ante el Congreso Modelo de la Juventud Americana celebrado en los Estados Unidos (La juventud de América ante los sucesos de España, 1937, septiembre 4).

Uno de los mayores actos a favor de la república celebrado en la ciudad fue la velada homenaje auspiciada por la Asociación de Auxilio al Niño Español (AANPE) en Cienfuegos, a combatientes cubanos procedentes de España que disfrutaban de una merecida licencia por el Estado Mayor del Ejército Republicano (Conferencia mañana en el Terry a favor de las víctimas hispanas. 1937, noviembre 18). Se encontraban entre éstos el comandante Francisco H Maydagán y el Capitán Pedro Dalmau ex oficial del disuelto Ejército Nacional Cubano (Antonio Benet y López. Velada Homenaje, 1937, noviembre 20). Esta importante actividad a la que asistió numerosa representación de todas las clases sociales demuestra la firme capacidad de la organización para aglutinar seguidores de la Segunda República.

La inauguración de la sede de la Casa de la Cultura y la Asistencia Social en la ciudad de Cienfuegos no tuvo lugar hasta bien entrado el año 1938. A partir de ese momento las actividades se intensificaron, ya que en ella concurrieron destacadas personalidades provenientes de otras agrupaciones como fue el caso de Osvaldo Dorticós Torrado²², quien asumió el cargo de Secretario General de la Delegación de la Casa de la Cultura en Cienfuegos.

La etapa final de aquel enfrentamiento armado fue seguida en Cienfuegos con tristeza por unos y júbilo por otros. Algunas sociedades españolas cuya directiva se hallaba en manos de simpatizantes de los sublevados hicieron saber públicamente su alegría por el desenlace. La principal asociación a la que se hace referencia es el Casino Español, que desde el propio inicio de la contienda se declaró abiertamente nacionalista. Para encauzar el proceso unitario que constituía una evidente necesidad para las fuerzas progresistas y revolucionarias locales, tuvo el Partido Comunista de Cienfuegos que librar una campaña de desenmascaramiento de elementos reaccionarios y pro-fascistas que hasta el momento actuaban libremente ante la indiferencia, o más bien la complacencia de las autoridades.

Un factor de importancia que incidió en esta situación fue que muchas de estas personas pertenecían a la Colonia Española de Cienfuegos perteneciente al Casino Español, al Comité Local de la Sección de Falange Española, o al Sub-Comité Nacionalista Español. Estos dos últimos creados en la ciudad como extensión de los creados anteriormente en La Habana. Integraban estas organizaciones un grupo de comerciantes y hombres de negocios, sacerdotes de los colegios religiosos, especialmente los jesuitas y algunos trabajadores que seguían a sus patrones (Rovira, 1992).

²² Por la destacada y activa participación de Osvaldo Dorticós en esta institución fue elegido en la Primera Asamblea Legal del Partido Comunista en Cienfuegos como Secretario de Organización.

Estos grupos eran abiertamente reaccionarios. Realizaban actos y manifestaciones provocadoras y de amplio carácter franquista, además de reunir grandes sumas de dinero que en su mayoría superaban las colectas a favor de la causa republicana. Estos tenían sede en el Local del Casino Español y almacenaban en el Hotel San Carlos las ropas y comestibles que recogían para enviar a la España agresora mediante el llamado Comité Nacionalista de Cienfuegos (Rovira, 1992).

Como se señaló anteriormente durante el año 1936 no se realizaron grandes actos de afirmación nacionalista en Cienfuegos. Sobresalieron en ese período las manifestaciones a favor de la república por parte de los sectores progresistas de la ciudad. No obstante a partir de 1937 las actividades de carácter falangista comenzaron a hacerse cada vez más seguidos y llamativos.

Evidencia lo anteriormente planteado los actos celebrados en abril del propio año. Organizados por el Sub-Comité Nacionalista Español de Cienfuegos y presididos por José Rives López, constituyeron uno de los eventos de propaganda a favor del nacionalismo español. En ellos se concentraron simpatizantes de los Comités Nacionalistas de La Habana, Camagüey y Santa Clara (Actos de afirmación nacionalista celebrados ayer, 1937, abril 26). En el Club Asturiano se celebró un almuerzo al cual asistieron cerca de 300 comensales. Al final del mismo se rifó un retrato del general Franco que quedó en manos del comité nacionalista de Cienfuegos.

También en ese año se puede mencionar el discurso pronunciado por el joven militar Capitán Julio de la Torre quien llegó a Cienfuegos junto al Dr. Francisco Almodóvar y Juan Muriz, Jefe de la Falange Española de La Habana. La presencia de estos señores removió a todos los simpatizantes de la causa nacionalista. Tanto cubanos como españoles concurrieron al Hotel San Carlos a darles el saludo de bienvenida a los huéspedes. En este acto participó José Rivas López, como presidente del Sub Comité Nacional Español en esta ciudad, el Sr. Eledio García Rodríguez, y una representación del diario "La Correspondencia", con el objetivo de reseñar los hechos allí acontecidos (El Capitán de la Torre en el banquete del San Carlos, 1937, octubre 29)

A pesar de la fuerte resistencia que imponía el ejército leal, era cada vez más inminente el avance de las tropas franquistas. Al igual que en España, hacia el año 1939 en Cienfuegos las manifestaciones de los círculos reaccionarios se mostraban más fuertes que otros años. Evidencia esto la presentación de una película sobre la Guerra Civil Española en el teatro Tomás Terry. Esta actividad organizada por el comité de Falange Española en la ciudad aglutinó una numerosa concurrencia que llenó casi todo el sitio (Una película de la Guerra Civil española fue exhibida ayer en el teatro Terry, 1939, marzo 20).

A las puertas de la inminente victoria franquista el gabinete de Federico Laredo Bru mostró una reserva similar a la de los primeros meses de la guerra. Sin nada más por hacer luego de la capitulación de Negrín, el 31 de marzo de 1939 se entregó el inmueble de la sede diplomática republicana española a las autoridades cubanas, se retiró la bandera tricolor de su asta y al día siguiente cesaron sus funciones (Figueredo, 2000).

Igualmente se procedió en la ciudad de Cienfuegos días después. El Alcalde Municipal se hizo cargo por inventario del Consulado de España y Manuel Martínez Méndez quien desempeñaba el cargo de Vicecónsul se retiró. Según la Secretaría General debía esperar la indicación para entregar el cargo por el cambio de régimen operado en la nación hispana (El sábado se hará cargo la alcaldía, por inventario, del consulado local de España, 1939, abril 6).

A partir del 1 de abril, la guerra había terminado y sobre las cenizas de la República se cimentaba el nuevo Estado español. El peso del contexto internacional americano favorable a la aceptación del Jefe de Estado Español forzó a la administración insular a designar su primer representante diplomático y aceptar de manera oficial a la España franquista. Así fue como en mayo, a más de un mes de legalizado el gobierno de Franco en España se designaban sus representantes en Cuba, cuando ya la mayoría de las naciones del continente lo habían hecho (Cuba reconocerá en breve el gobierno nacionalista de España, 1939, mayo 5).

En Cienfuegos la noticia no se hizo esperar y apenas unos días después de reconocido el gobierno del general Franco, la colonia española de la ciudad en acto de solemnidad izó la bandera roja y gualda en el edificio del Casino Español en señal de júbilo por el triunfo franquista. Presidió la actividad el vicepresidente del Casino Eusebio Sureda, quien actuó de presidente por no haber podido concurrir Pedro Monasterio (Ayer se izó en el Casino la bandera del nuevo gobierno español, 1939, mayo 29).

Al mes siguiente quedaron normalizadas según informó la Cancillería las relaciones diplomáticas entre Cuba y España. La Embajada Española en La Habana celebró oficialmente en julio el Tercer Aniversario de la revolución franquista. Con motivo de este acto cientos de españoles desfilaron por el edificio de la embajada.

La Guerra Civil Española en la ciudad de Cienfuegos aunque tuvo un amplio respaldo popular a favor de la Segunda República fue sede de importantes actos y manifestaciones a favor de la causa franquista. Como se ha podido constatar entre los principales sectores de la sociedad que abogaron por esta causa se encuentra parte de la burguesía, dígame comerciantes, hombres de negocios y sacerdotes de los colegios religiosos. El movimiento nacionalista liderado por instituciones como el Casino Español, la Sección Local de Falange Española,

y el Sub-comité Nacionalista Español, realizó campañas apoyadas por el clero local que lejos de abogar por la paz y la concordia, propugnó las ideas fascistas.

El sentido y carácter de la Guerra Civil Española implicó para Cuba la participación de diversos grupos sociales en ella, y condicionó el apoyo a la causa republicana de un amplio sector de la sociedad, mientras otros sectores económicamente fuertes le brindaron su apoyo a los sublevados.

En Cienfuegos a favor del movimiento republicano se manifestaron principalmente las capas populares tales como intelectuales, estudiantes y obreros a través de actos de propaganda y colectas de dinero y víveres. Estos sectores progresistas consideraron la Guerra Civil Española como una continuidad en su lucha contra el fascismo y por la democracia. Los actos políticos que desarrollaron sirvieron como elemento aglutinador en su trabajo de unificación en vísperas a la Asamblea Constituyente de 1940.

Por el contrario la élite urbana integrada por comerciantes, hombres de negocios y sacerdotes de los colegios religiosos, especialmente los jesuitas se manifestó abiertamente a favor de la causa nacionalista, se agrupó alrededor del Casino Español y la Sección Local de Falange Española en la ciudad y sus expresiones de apoyo se manifestaron a través de actos y campañas anticomunistas. Los periódicos locales *La Correspondencia* y *El Comercio* jugaron un papel fundamental en la difusión de la información. En ellos se plasmaron las principales acciones y estados de opinión a favor de uno u otro bando.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfonso Bello, A. (2003). El mártir de Majadahonda. Pablo de la Torriente Brau y su época. La Habana: Ciencias Sociales.
- Benet y López, A. (1937). Velada Homenaje. Periódico *La Correspondencia*, p.2-3. Cienfuegos.
- Cuadriello, J. D. (2012). El exilio republicano español en Cuba. La Habana: Ciencias Sociales.
- De Currea-Lugo, V. (1998). América Latina y la Guerra Civil Española. Madrid: Alianza 1988.
- Figueredo, K. (2010). Cuba entre las turbias aguas de las tendencias en pugna. Falangistas, republicanos, cedistas, apolíticos y otros. En Áurea M. Fernández Muñiz (Ed.). *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximación a una época* (pp.17-34) La Habana: Ciencias Sociales.
- Hernández Serrano, L. (2011). Expedientes cubanos de gloria en Guerra Civil Española. Recuperado de [http:// www.juventud rebelde.cu](http://www.juventud rebelde.cu)
- Hobsbawn, E. (2003). Historia del siglo XX, Tomo I. La Habana: Félix Varela.

- Instituto de Historia de Cuba. (2002). La Neocolonia. Organización y Crisis desde 1899 hasta 1940. La Habana: Félix Varela.
- Nicolau, R. (1981). Cuba, y la defensa de la República Española (1936-1939). La Habana: Editora Política.
- Periódico El Comercio. (1938, septiembre). Inaugurada anoche con lucido acto la Casa de la Cultura. p.6. Cienfuegos.
- Periódico El Comercio. (1937). Actos de afirmación nacionalista celebrados ayer. p.4. Cienfuegos.
- Periódico El Comercio. (1939). Ayer se izó en el Casino la bandera del nuevo gobierno español. p.3. Cienfuegos.
- Periódico El Comercio. (1939, mayo 5). Cuba reconocerá en breve el gobierno nacionalista de España. p.1. Cienfuegos.
- Periódico La Correspondencia (1937, noviembre 18). Conferencia mañana en el Terry a favor de las víctimas hispanas. p.3. Cienfuegos.
- Periódico La Correspondencia. (1937, octubre, 29). El Capitán de la Torre en el banquete del San Carlos. p.4. Cienfuegos.
- Periódico La Correspondencia. (1937, Septiembre 4). La juventud de América ante los sucesos de España. p.4. Cienfuegos.
- Periódico La Correspondencia. (1939, abril 6). El sábado se hará cargo la alcaldía, por inventario, del consulado local de España. p.5. Cienfuegos.
- Periódico La Correspondencia. (1939, marzo 20). Una película de la Guerra Civil española fue exhibida ayer en el teatro Terryp. pp.1-2. Cienfuegos.
- Rovira González, V. (1992). Historia Provincial de Cienfuegos. Período Neocolonial (1902- 1958). Inédito.
- Santos Moray, M. (1989). La leyenda de Carlos Rojas. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.
- Tejada A. (1938). México en el corazón de España. Revista de las Españas, (No. 101), pp. 70-84.

La presente monografía es resultado de un estudio que muestra el quehacer investigativo de estudiantes y profesores de la carrera Licenciatura en Historia. En esta ocasión, la monografía presentada se acerca a un campo tan apasionante como complejo de la historiografía: la historia política. Para ello, aborda tres diferentes temáticas y etapas en la historia de Cienfuegos. El primero de estos trabajos examina el accionar del Partido Unión Constitucional a lo largo de las dos décadas de existencia de esta organización (1878-1898). El segundo, da cuenta de la labor del Partido Liberal cienfueguero entre 1909 y 1913; mientras la tercera de estas novísimas contribuciones, se propone analizar la impronta de la Guerra Civil Española en la ciudad sureña durante el período en que se desarrolló este conflicto (1936-1939). El tema no se agota con esta compilación, mas sus resultados constituyen un aporte válido en la construcción de la historia cienfueguera.



ISBN: 978-959-257-410-6

